



---

---

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN HISTORIA**

**E N S A Y O**

**Santiago Graf y La Cervecera Toluca y México S.A. 1875-1910**

Que para obtener el título de:  
**Licenciada en Historia**

Presenta:  
**Lizeth Paola Zapi García**

Asesora:  
**Dra. en Hist. Diana Birrichaga Gardida**

**Toluca, Estado de México, 2025**

La cerveza es un vestigio líquido de la prehistoria humana y sus orígenes están estrechamente entrelazados con los de la propia civilización.

Tom Standage.<sup>1</sup>

## **I. INTRODUCCIÓN:**

Este ensayo tiene como propósito analizar un caso representativo del proceso de industrialización en México durante el Porfiriato, centrado en la ciudad de Toluca y en particular en el desarrollo de la Cervecería Toluca y México, S.A. La investigación se estructura a partir de tres ejes analíticos que permiten comprender, de manera articulada, los factores nacionales, regionales y personales que intervinieron en la consolidación de esta empresa.

En primer lugar, se presenta una contextualización general del proceso de industrialización en México durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, destacando el papel activo del Estado como promotor de políticas públicas orientadas al desarrollo económico, la atracción de capital extranjero y la construcción de infraestructura. En segundo término, se analiza el desarrollo económico del Valle de Toluca, un espacio que experimentó profundas transformaciones productivas gracias a la introducción del ferrocarril, el acceso a materias primas y la diversificación de sus actividades agroindustriales. Finalmente, se estudia la figura del empresario alemán Santiago Graf, cuyas redes de poder económico, político y social fueron determinantes para consolidar la cervecería como una empresa moderna con proyección nacional.

En segundo término, el trabajo se enfoca en el desarrollo económico del Valle de Toluca, como espacio regional que experimentó profundas transformaciones productivas en este período. Se analizan las principales haciendas, talleres e industrias establecidas en la zona, tomando en cuenta la diversidad de actividades agroindustriales y los cambios en la estructura económica local. De manera

---

<sup>1</sup> Cit .en Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, p. 9.

particular, se exploran las condiciones que permitieron el surgimiento de la Cervecería Toluca y México, entre ellas la construcción del ferrocarril, la existencia de redes comerciales, el acceso a materias primas como el agua y la cebada, así como la disponibilidad de fuerza de trabajo en un contexto de transición del artesanado a la clase obrera.

Finalmente, se estudia la figura de Santiago Graf, empresario de origen alemán que logró consolidar uno de los proyectos industriales más relevantes de la región. Se examina su capacidad para insertarse en redes de poder económico, político y social, estableciendo vínculos estratégicos con otros empresarios, como los Henkel, y con autoridades locales, particularmente con el gobernador José Vicente Villada. A través de su trayectoria empresarial, se observa cómo las relaciones personales y los cargos públicos desempeñados por Graf —como su participación en la Comisión de Agua de Toluca— le permitieron fortalecer su empresa, ampliar sus instalaciones, modernizar la producción y consolidar una marca que tendría impacto a escala nacional. Este caso permite reflexionar sobre el papel de los empresarios extranjeros en el proceso de industrialización mexicana y sobre los vínculos entre capital, territorio y poder en el marco del proyecto porfirista.

### *El contexto histórico*

Durante el Porfiriato, México experimentó un impulso decidido hacia la industrialización y el fortalecimiento del comercio. A lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX, el país fue escenario de importantes transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Este desarrollo industrial acelerado se logró, en gran medida, a costa de las pequeñas y medianas empresas, en su mayoría de carácter local, lo cual derivó en la desaparición de numerosos talleres artesanales. Las ganancias se concentraron principalmente en sectores capitalistas con mayor capacidad de inversión.

Antes del Porfiriato, la producción en México no podía considerarse propiamente industrial; se basaba en talleres artesanales que operaban con técnicas tradicionales. Uno de los principales obstáculos para el progreso industrial era la limitada infraestructura de comunicación, lo que mantenía a muchas regiones del

país aisladas de la capital y dificultaba la distribución de los productos. Además, los artesanos solían resistirse a convertirse en obreros asalariados, pues ello implicaba renunciar a su autonomía y proletarizarse. A estas resistencias se sumaban las dificultades físicas de traslado a las fábricas, muchas veces alejadas de sus lugares de residencia.

A pesar de estas complicaciones, el proceso de industrialización logró avances significativos. El gobierno de Porfirio Díaz impulsó el desarrollo económico mediante una política basada en el positivismo, cuyo lema “orden y progreso” reflejaba el afán de modernización. La estabilidad política alcanzada durante su mandato fue clave para fomentar la inversión y la transformación económica, en parte motivada por las lecciones dejadas por la invasión estadounidense y la intervención francesa, eventos que despertaron un deseo colectivo de cambio y superación nacional.<sup>2</sup>

En el caso específico de Toluca, el proceso industrial no presentó grandes diferencias respecto al resto del país. Uno de los principales desafíos fue, nuevamente, la escasa conectividad con otras regiones. Sin embargo, la construcción del ferrocarril que unió a la capital de la República con la capital del Estado de México representó un cambio decisivo. Esta infraestructura no solo facilitó el transporte de mercancías, sino que también modificó la vida social, económica y política de la ciudad. Gracias a esta vía férrea, Toluca estableció vínculos comerciales más dinámicos con la Ciudad de México y otras entidades federativas. Entre los productos que se intercambiaban estaban semillas, harinas, quesos, mantequilla, pieles de res, tejidos de lana y algodón, así como cerveza. Esta última, junto con los textiles, abrió canales comerciales con Estados Unidos y algunos países europeos.

A finales del siglo XIX, el Estado de México contaba con numerosas haciendas, ranchos y rancherías que constituían una parte fundamental de su estructura económica. Entre ellas se encontraba la Hacienda San Juan de la Cruz, propiedad de Luis G. Sobrino y Ortiz, con una valoración de \$43,007 pesos. Esta unidad productiva destacaba por su cultivo de maíz, trigo y cebada, así como por la crianza

---

<sup>2</sup> Lastra, J. Manuel, *Inicios del proceso*, p. 259.

de ganado vacuno, lanar y caballar. Otro caso notable era la Hacienda del Cerrillo, propiedad de Manuel Fernández, valuada en \$97,800 pesos, y dedicada igualmente a cultivos básicos y a la ganadería. En la región de Zinacantepec, sobresalía la Hacienda La Huerta, de los hermanos Henkel, con un valor de \$100,000 pesos y una producción diversificada que incluía cereales y maderas como ocote, aile, madroño y encino. También destacaba la Hacienda de Cano, de Antonio Pliego Pérez, con una producción agrícola y forestal importante. Todas estas unidades económicas contribuyeron al abastecimiento local y regional, y prepararon el terreno para el surgimiento de iniciativas industriales de mayor envergadura.<sup>3</sup>

Paralelamente al desarrollo agropecuario, surgieron fábricas que marcaron el inicio de la industrialización formal en el Estado de México. Algunas de estas eran propiedad de los mismos hacendados, como la fábrica de tejidos de algodón denominada “Industria Nacional”, perteneciente a los señores Cortina, Pichardo y Cía. Sin embargo, una de las más emblemáticas fue la fábrica de cerveza “Toluca y México, S.A.”, propiedad del empresario alemán Santiago Graf. Aunque este ensayo se centra en el estudio de dicha cervecera, se considera fundamental contextualizarla dentro del conjunto más amplio de industrias que se establecieron en el país durante el Porfiriato.<sup>4</sup>

Entre 1878 y 1910, la Cervecera Toluca y México, S.A. consolidó su presencia como una de las industrias más relevantes para la economía de Toluca. Durante ese periodo, la empresa experimentó un notable crecimiento, tanto en términos de maquinaria como de fuerza laboral. Uno de los elementos clave para este desarrollo fue el ferrocarril, que fungió como un catalizador para la industrialización y atracción de inversiones extranjeras.

En 1890, la cervecera ocupó uno de los edificios industriales más emblemáticos de Toluca, tanto por su extensión como por la calidad de su construcción. Las instalaciones de la fábrica abarcaban un terreno de 23,000 metros cuadrados y albergaban más de cincuenta departamentos, entre ellos áreas para batido,

---

<sup>3</sup> Grijalva, Manuel, *Estadísticas para la historia*, pp. 384-495.

<sup>4</sup> Grijalva, Manuel, *Estadísticas para la historia*, pp. 525-540.

enfriamiento, oxigenación, fermentación primaria y ulterior, clasificación, conservación y embotellado. El crecimiento acelerado de la empresa obligó a Santiago Graf a ampliar la planta mediante nuevas edificaciones, conectadas entre sí por túneles subterráneos, lo que da cuenta del grado de sofisticación técnica alcanzado.<sup>5</sup>

Por todo lo anterior, resulta fundamental reconocer la importancia de investigar el surgimiento y consolidación de emporios industriales como la Cervecería Toluca y México, S.A., cuyo origen artesanal en la segunda mitad del siglo XIX derivó, a inicios del siglo XX, en una de las empresas más representativas de Toluca. En este proceso, el papel del empresario alemán Santiago Graf fue determinante. Su habilidad para establecer vínculos estratégicos con otros empresarios locales y con figuras clave del poder político, como Porfirio Díaz y José Vicente Villada, le permitió posicionarse en el competitivo entorno empresarial de la época.

La llegada de empresarios destacados como los Graf y los Henkel marcó un punto clave en la historia económica de Toluca, ya que estuvieron dispuestos a invertir capital en proyectos industriales diversos, como jaboneras, cerveceras, entre otros. Sin embargo, Santiago Graf no fue el único empresario extranjero que operó en la región durante ese período; Existían otros con mayor número de propiedades, empresas e incluso con vínculos más estrechos con el gobierno del entonces gobernador José Vicente Villada. En consecuencia, Graf se enfrentó en ocasiones desventajas en comparación con sus competidores para alcanzar sus propósitos.

Los empresarios extranjeros que se establecieron en Toluca asumieron el riesgo de impulsar una nueva estructura industrial que buscaba posicionarse entre las más relevantes de la región, contribuyendo al crecimiento económico local. Uno de los factores que facilitó el desarrollo de estas industrias fue la estrecha relación que dichos empresarios mantenían con altos funcionarios del gobierno estatal. En el caso de Santiago Graf, su vínculo con el gobernador Villada resultó especialmente beneficioso, ya que le permitió obtener permisos y concesiones que favorecieron la

---

<sup>5</sup> García Luna, *Toluca en el Porfiriato*, p. 176.

expansión de su empresa, entre ellas, la exención de ciertos impuestos. Además, Graf contaba con la ventaja de ser miembro de la Comisión de Agua de Toluca, posición estratégica considerando que el agua era un recurso esencial para la producción.

Santiago Graf, a pesar de enfrentar diversos obstáculos y competir con otros empresarios mejor posicionados en Toluca, logró consolidar progresivamente el crecimiento de su cervecera. Supo aprovechar ciertas ventajas estratégicas —como sus relaciones políticas y su participación en la Comisión de Agua de Toluca—, pero también debió enfrentar limitaciones estructurales y de competencia. No obstante, emprendió un proceso de modernización notable: renovó la maquinaria, implementó nuevas técnicas de producción y generó fuentes de empleo para un sector importante de la población local. Además, logró que su producto —la cerveza elaborada en Toluca— fuera distribuido y consumido en otras regiones del país, lo que reflejaba su creciente reconocimiento en el mercado nacional.

Uno de los aportes más significativos de Santiago Graf a la industria cervecera mexicana fue la exitosa introducción y producción de cerveza tipo lager. Fue el primero en lograr elaborar esta variedad con altos estándares de calidad en el país, lo que representó un hito en la historia de la cervecería nacional. En 1890, fundó una sociedad anónima y construyó la primera gran fábrica moderna dedicada a la producción de cerveza lager en México. Las instalaciones no solo eran técnicamente avanzadas para su tiempo, sino que también incluían áreas especializadas para los distintos procesos industriales, desde la fermentación hasta el embotellado.

Graf desarrolló una gama de cervezas de tonalidades claras, tipo ámbar, que pronto alcanzaron gran popularidad entre los consumidores. El éxito comercial fue tal que, en varias ocasiones, la demanda superó su capacidad de producción. Esta presión lo llevó a buscar socios capitalistas e inversores externos con el fin de ampliar las instalaciones y acelerar la producción. Tal fue el impacto de su producto que la cervecera Toluca y México, S.A. se convirtió en una de las empresas más importantes del ramo en su tiempo.

Con un equilibrio entre factores favorables y adversos, Santiago Graf logró destacarse como uno de los empresarios extranjeros más influyentes en la industrialización de Toluca. Aunque con el tiempo la empresa fue absorbida por lo que actualmente conocemos como Grupo Modelo, su legado no desapareció. El edificio que albergó la antigua fábrica fue transformado en lo que hoy es el Centro Cultural Toluca, un espacio museístico y educativo que conserva parte de la memoria industrial de la ciudad. Así, la trayectoria de Graf no solo se inscribe en la historia empresarial del país, sino también en el patrimonio urbano y cultural de Toluca.<sup>6</sup>

El escenario previamente expuesto —caracterizado por el auge industrial, la consolidación empresarial y los cambios en los patrones de consumo durante el Porfiriato— confirma la importancia de estudiar el caso de la Cervecería Toluca y México, S.A. Lo que se pretende en este ensayo, tras haber contextualizado la situación económica e industrial de Toluca en las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX, es comprender de manera puntual cómo esta industria pasó de ser un taller artesanal a convertirse en una empresa moderna, y cuál fue el papel de Santiago Graf en este proceso.

La modernización no puede entenderse sin el dinamismo que aportaron el capital extranjero, la transferencia tecnológica, la especialización laboral y las redes sociales entre la élite local y foránea. En consecuencia, resulta fundamental examinar no solo las condiciones estructurales que favorecieron el surgimiento de la fábrica, sino también las características de su producto: la cerveza. Su elaboración técnica, los canales de distribución y el tipo de consumo que promovió la convirtieron en un símbolo de modernidad, desplazando a bebidas tradicionales y afianzando un nuevo patrón cultural.

Así, este ensayo aporta una reflexión historiográfica y analítica sobre la industrialización mexicana, mostrando cómo en el caso de Toluca se articularon el

---

<sup>6</sup> Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, pp. 115-130

territorio, el capital y el poder para consolidar uno de los emporios industriales más significativos del Porfiriato.

## **II. DESARROLLO:**

### **I. DE TALLER ARTESANAL A EMPORIO INDUSTRIAL: LA CERVECERA TOLUCA Y MÉXICO, S.A**

En el desarrollo de este ensayo se examinan de manera puntual los factores que permitieron la consolidación de la Cervecería Toluca y México, SA como una de las industrias más relevantes del Porfiriato. Se analizan, en primer lugar, las condiciones materiales y técnicas que favorecieron su expansión; en segundo término, las redes de poder político y económico que respaldaron a Santiago Graf; y finalmente, el papel de la cerveza como producto que transformó patrones de consumo y prácticas sociales. Estos aspectos permiten comprender cómo un proyecto que surgió de manera artesanal logró convertirse en un emporio industrial con proyección nacional.

#### *La cervecera*

Entre 1878 y 1910, la Cervecería Toluca y México, S.A. se consolidó como una de las industrias más relevantes y de mayor impacto económico en la ciudad de Toluca. A lo largo de este periodo, la empresa vivió un notable auge que se reflejó en la modernización de su maquinaria, el crecimiento constante de su planta laboral y su creciente presencia en los mercados regionales y nacionales. Su expansión estuvo estrechamente vinculada al desarrollo del ferrocarril, medio de transporte fundamental que no solo facilitó el suministro de insumos, sino también la distribución eficiente del producto terminado. Gracias a esta infraestructura, Toluca se integró con mayor dinamismo al circuito económico nacional, atrayendo capitales y fomentando la inversión extranjera.

En 1890, la cervecera incorporó uno de los complejos industriales más importantes de Toluca, distinguido tanto por su extensión territorial como por la calidad y funcionalidad de su diseño arquitectónico e ingenieril. Las instalaciones, construidas bajo la dirección del ingeniero Enrique Cárdenas, se levantaron en un terreno de

aproximadamente 23,000 metros cuadrados. El conjunto incluía más de cincuenta departamentos especializados en las distintas fases del proceso de producción cervecera. Entre las áreas más relevantes se encontraban las destinadas a la batición del mosto, el enfriamiento y la oxigenación, así como las salas de fermentación primaria y secundaria, de clasificación, conservación y embotellado. Esta organización evidenciaba el alto nivel de tecnificación alcanzado por la empresa, plenamente alineado con los estándares industriales internacionales de su tiempo.<sup>7</sup>

Conforme la producción aumentó y la demanda se expandió, el espacio original se volvió insuficiente para albergar toda la maquinaria requerida. Ante esta situación, Santiago Graf emprendió una ampliación del complejo fabril, mediante la construcción de nuevos edificios ubicados a distancias regulares, que fueron conectados a la planta principal por medio de una red de túneles subterráneos. Esta solución técnica no solo resuelve necesidades logísticas, sino que reflejaba una visión empresarial orientada a la eficiencia y al crecimiento sostenido. La cervecera se convirtió, así, en un referente de modernidad industrial en el Estado de México, y su infraestructura daba cuenta del nivel de planeación y recursos.

El panorama de la producción cervecera en Toluca hacia el año de 1893, durante el gobierno de José Vicente Villada (1893–1897) en el Estado de México, se vio considerablemente favorecido por la estrecha colaboración entre el poder político y los sectores empresariales de la élite local. Personajes como Santiago Graf, Teodoro Zúñiga y Santiago de Rivera, todos ellos destacados empresarios y hacendados, respaldaron abiertamente al nuevo gobernador, reconociendo en él una visión empresarial moderna que coincidía con sus propios intereses de expansión económica. La cercanía de Villada con este grupo de inversionistas le permitió implementar una política favorable al desarrollo industrial de la región, basada en la exención de impuestos, la facilitación de permisos y el respaldo institucional a proyectos productivos estratégicos.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> García Luna, *Toluca en el Porfiriato*, p. 176.

<sup>8</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p.9.

La industria cervecera en Toluca comenzó a consolidarse como una de las más destacadas del país. Para el año 1900 operaban ya 72 fábricas de cerveza en territorio nacional, lo que evidencia el crecimiento sostenido del sector durante el Porfiriato. Entre las más sobresalientes se encontraba la Compañía Cervecera de Chihuahua, principal competidora de la Cervecera Toluca y México, S.A. Ambas se distinguían no solo por su volumen de producción, sino también por su capacidad de distribución y su nivel de modernización tecnológica, colocándose como referentes nacionales en la industria cervecera.<sup>9</sup>

El caso de la cervecera toluqueña ofrece una oportunidad privilegiada para analizar el proceso de consolidación de una industria a partir de sus orígenes artesanales. Fundado originalmente en 1865 por Agustín Méndez como un taller cervecero de pequeña escala, el establecimiento fue adquirido por Santiago Graf en una etapa temprana de su desarrollo. Con su llegada, se inició un periodo de transformación profunda que abarcó la introducción de nueva maquinaria, la expansión de la infraestructura y la formalización del modelo empresarial. La cervecera dejó de ser una unidad artesanal para convertirse en una sociedad anónima de gran envergadura, con una estructura organizativa y financiera acorde con los principios industriales de la época.

Para 1907, la Cervecera Toluca y México, S.A. ya operaba como una sociedad bien capitalizada, con un total de 15,000 acciones en circulación. De este capital, una tercera parte pertenecía a Gustavo Scholtz, mientras que otros accionistas relevantes eran Ignacio Iturbide con 1,325 acciones; Hackmack con 1,250; Ernesto Schroeder con 825; y Carlos Kleinschmidt con 500. Además, compañías como Deucler y Cía. y Lohse y Cía. poseían 412 y 323 acciones respectivamente. Otros

---

<sup>9</sup> DigitalMex. (2023, 26 de junio). *Historia de la Cervecería Toluca y México, S.A.* DigitalMex. <https://www.digitalmex.mx/opinion/story/42763/historia-de-la-cerveceria-toluca-y-mexico-s-a> (digitalmex.mx)

inversionistas individuales, entre los que se encontraban Carlos Eternaud, S. Wolff, Enrique Renner, Ernesto Otto, Ernesto Grauert y Federico Grauert, contaban con paquetes de 100 acciones cada uno.<sup>10</sup> Esta amplia y diversificada base de accionistas, tanto nacionales como extranjeros, refleja el grado de confianza y rentabilidad que había alcanzado la empresa bajo la dirección de Santiago Graf.

Cada una de estas inversiones contribuyó a consolidar lo que, con el tiempo, se convertiría en uno de los referentes industriales más significativos del Estado de México: la Industria Cervecera Toluca y México, S.A. Su caso permite no solo comprender el papel de los empresarios extranjeros en la economía porfiriana, sino también analizar cómo se articulaban las relaciones entre capital, territorio, modernización tecnológica y poder político en una región que aspiraba a integrarse plenamente al proyecto nacional de progreso.

### *La cerveza*

La trayectoria de la Cervecera Toluca y México, S.A. no puede entenderse sin considerar al producto que le dio sentido y proyección: la cerveza. El crecimiento empresarial de Santiago Graf y de otros inversionistas encontró en esta bebida el vehículo idóneo para insertarse en un mercado en transformación, donde las prácticas de consumo comenzaban a redefinirse. Así, el estudio de la fábrica como espacio de modernización industrial se complementa con el análisis de la cerveza como mercancía cultural y social, cuya aceptación progresiva permitió que la industria cervecera se consolidara en el marco del proyecto porfirista de modernidad y progreso.

La cerveza fue, poco a poco, integrándose en las preferencias de la sociedad mexicana, hasta posicionarse como una de las bebidas alcohólicas de mayor consumo durante el Porfiriato. Su creciente aceptación se dio de manera progresiva, pero firme, y comenzó a representar una amenaza directa para el tradicional mercado del pulque, bebida embriagante de origen prehispánico que, desde la

---

<sup>10</sup> García Luna, *Toluca en el Porfiriato*, p. 175.

época novohispana, había gozado de amplia popularidad entre diversos sectores sociales, especialmente entre las clases populares del centro del país.

Durante siglos, el pulque fue no solo una bebida de consumo cotidiano, sino también un elemento central en las prácticas culturales, religiosas y sociales de las comunidades indígenas y mestizas. Su producción estaba ligada a sistemas regionales de cultivo del maguey y a redes de distribución bien establecidas. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX, la cerveza comenzó a desplazarlo como símbolo de modernidad, refinamiento y progreso. El consumo de cerveza fue promovido tanto por empresarios cerveceros como por el propio discurso oficial, que veía en las bebidas de elaboración industrial un reflejo del avance técnico y sanitario del país.

La cerveza empezó a expandir su mercado con notable seguridad. Su presencia en reuniones sociales, celebraciones públicas y espacios recreativos —como salones, cafés y cantinas— fue cada vez más común, y tanto en áreas urbanas como rurales comenzó a ser vista como una bebida accesible y moderna. A diferencia del pulque, que enfrentaba restricciones sanitarias y desprestigio en algunos círculos sociales, la cerveza logró consolidarse como un producto industrial distribuido sin mayores limitaciones en múltiples comercios y puntos de venta. Este proceso de expansión comercial fue acompañado de estrategias publicitarias que resaltaban su pureza, su proceso de elaboración estandarizado y su asociación con modelos de consumo europeos.

La rápida penetración de la cerveza en el mercado generó una reacción inmediata por parte de los productores y distribuidores de pulque, particularmente de la Compañía Expendedora de Pulques, entidad que hasta entonces había mantenido un monopolio sobre la comercialización de esta bebida en la capital y otras regiones del centro del país. Preocupados por la creciente competencia, los directivos de la compañía solicitaron estudios técnicos que compararan ambas bebidas en términos de su graduación alcohólica, en un intento por defender la reputación del pulque y frenar el avance de su rival. Esta confrontación evidenció no solo una competencia económica, sino también un choque entre dos culturas de consumo: una arraigada

en la tradición popular y otra emergente, ligada al modelo industrial y a las nuevas formas de sociabilidad urbana del México porfirista.<sup>11</sup>

La cerveza ya se producía y se consumía en México a mediados del siglo XIX aunque de manera artesanal y no se comercializaba a gran escala a comparación de otras bebidas alcohólicas como el pulque y el mezcal que predominaban más dentro de esta época. La forma en la que se laboraba la cerveza en esta época variaba de distintas maneras en algunos casos se elaboraba hirviendo la cebada con tamarindo o trigo con azúcar y servía como refresco. También se preparaba con la cáscara de piña, fermentada, clavo, pimienta, cilantro y azúcar, la historia de la cerveza es amplia a finales del siglo XIX todas de manera artesanal, hasta que esta industria se modernizó y hecho raíces de nuestro país.<sup>12</sup> Para el año de 1880, existían dos importantes, cerveceras, una en Toluca y otra en Monterrey aunque su producción era básicamente para el consumo de estas localidades y las que colindaban con las fábricas su popularidad fue un proceso lento, pues quienes realmente consumían esta bebida eran los extranjeros como alemanes estadounidenses e ingleses, por lo que la cerveza se consumía más en grandes ciudades, como en aquellas localidades en el norte de México, que eran cercanas a Estados Unidos, las grandes ciudades tenían más consumidores de cerveza, La técnica para elaborar cerveza en el país a mediados del siglo XIX, aún no era dominada ni perfeccionada, por lo que la calidad de esta no solía ser tan buena como la del extranjero incluso el contar con materias primas como la cebada de buena calidad fue uno de los principales problemas para obtener cerveza nacional de buena calidad, por lo que la mayoría de la cerveza se importaba de Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania y el precio de esta bebida al público se basaba dependiendo el costo del transporte que se requería para introducirse a las diversas ciudades del país.

El precio era de aproximadamente 25 y 30 centavos, por lo que para los trabajadores era casi imposible comprar este producto debido a su alto precio en

---

<sup>11</sup> Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, p. 109.

<sup>12</sup> Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, p. 125.

aquellos años, tomando en cuenta que el salario mínimo en 1888, para un trabajador manufacturero era de 31.44 centavos e incluso para los que trabajan en campo era una cantidad inferior.<sup>13</sup>

Por lo que su popularidad se concentraría más en las grandes ciudades de la época como en la Ciudad de México o Monterrey pues en las provincias era más difícil que encontrar locales en donde se ofreciera la cerveza.

Incluso en estas grandes ciudades en donde solían reunirse extranjeros, políticos, escritores, personas con buena posición social y económica, surgieron establecimientos como el casino, clubes en donde podían charlar, pasar un buen rato y disfrutar de bebidas alcohólicas y entre ellas la cerveza. En los primeros años del siglo XX existían más comercios destinados a la venta de alcohol, de 4610 casi el 39% dedicaban su venta a estas bebidas vinos, licores y cerveza, significando que la población prefería gastar su dinero el alcohol que en artículos básicos.

### **Cuadro 1**

#### **Consumo de bebidas en México 1901.**

Bebidas	Litros
Vino	1 537 245
Cerveza	906328
Aguardiente y licores	315843
Pulque	12065350
Bebidas compuestas	42 117

Fuente: Krammer. Apuntes para la historia de la cerveza en México, p. 114.

Para entonces la cerveza ya abarcaba gran parte del mercado, como anteriormente fue mencionado se podía encontrar esta bebida en reuniones y fiestas tanto en el gusto de la población rural y urbana, extendió su venta sin restricciones a una gran cantidad de comercios.

---

<sup>13</sup> Recio, Gabriela, *El nacimiento de la industria cervecera*, pp, 14-16.

Y lo que ayudó a formar una mayor estabilidad de este producto fue que además de que se mejoraron las técnicas, se trajeron cerveceros expertos en la fabricación de la bebida e incluso la maquinaria moderna que se implementó, lo que también favoreció a que la cerveza fuera de mejor calidad y más accesible a los precios al público fue la industria del ferrocarril que agilizó el abastecimiento de materias primas y el transporte del producto dentro y fuera del país. Es entonces cuando las fábricas cerveceras fueron importantes para la industria en México, dentro de las empresas que dominaban el mercado estaban la compañía cervecera de Chihuahua S.A, la cervecera, Toluca y México S.A, la cervecería Cuauhtémoc S.A, la cervecería Sonora S.A y la cervecería Moctezuma S.A, entre estas cinco cerveceras controlaban, el 74.61% de la producción nacional. Y es el gobierno se da cuenta del importante papel que juega la industria cervecera en el país y comienza a reglamentar su producción con el propósito de mejorar su calidad y comienza también a hacer el cobro de impuestos. <sup>14</sup>

El análisis de la cerveza como mercancía cultural y social implica comprender que este producto no fue únicamente una bebida alcohólica elaborada en fábricas modernas, sino que representó un bien cargado de significados y prácticas sociales. Su introducción en el mercado mexicano durante el Porfiriato coincidió con el discurso oficial de modernidad y progreso, lo que la convirtió en un símbolo de civilización, refinamiento y avance tecnológico frente a bebidas tradicionales como el pulque.

La aceptación progresiva de la cerveza se explica por varios factores. En primer lugar, transformó las costumbres de consumo, desplazando poco a poco al pulque, asociado con las clases populares, mientras que la cerveza se promovía como una bebida higiénica, industrial y vinculada a modelos europeos. En segundo lugar, se integró en espacios de sociabilidad urbana, como cafés, cantinas, clubes y reuniones sociales de élites, lugares en los que se reforzaba su prestigio. Finalmente, los empresarios cerveceros impulsaron estrategias de publicidad y

---

<sup>14</sup> Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, pp. 108-110.

mercadotecnia que resaltaban la pureza y calidad del producto, alineándolo con la imagen de un México moderno.

En este sentido, la cerveza no solo fue una mercancía en términos económicos, sino también un vehículo cultural que transformó hábitos de consumo redefinió identidades sociales y legitimó la presencia de empresarios extranjeros como agentes de modernización. Su éxito permitió que la industria cervecera se consolidara como uno de los sectores industriales más dinámicos del Porfiriato, en plena sintonía con el proyecto político de Porfirio Díaz que buscaba mostrar al país como una nación abierta al capital, al progreso tecnológico y a las influencias europeas.<sup>15</sup>

¿Pero qué pasó las bebidas más populares como el pulque dentro de la sociedad mexicana? ¿Cómo fue perdiendo su importancia dentro de la sociedad? Solo haciendo la comparación entre la cerveza o el vino y el pulque está última solía estar en desventaja debido a su olor que para algunas personas suele ser desagradable, el sabor y la dificultad de conservarla por mucho tiempo.

## Cuadro 2

### Comparación de los elementos que contiene el pulque y la cerveza

Elementos	% en la composición del pulque	% en la composición de la cerveza
Alcohol etílico	3.72	4.80
Alcoholes superiores	0.00	0.00
Materias azoadas	0.81	0.72
Materias gomosas	4.02	4.82
Azúcar sin fermentar	1.80	2.31
Materias minerales	0.64	0.28
Glicerina	0.09	0.12
Ácidos libres	0.18	0.14

<sup>15</sup> Wiechers Díaz, *Una vida y una familia*, p. 127.

Agua	100.00	100.00
------	--------	--------

Krammer. Apuntes para la historia de la cerveza en México, p.120.

A pesar de que la inestabilidad política del siglo XIX que solía ser un problema ante la iniciativa de muchos empresarios de crear sus empresas, la industria cervecera logro establecerse en el país y generar un avance industrial y económico. Lo esencial para lograr este establecimiento fue que por primera vez se ofreció a la población mexicana una bebida diferente tanto como de sabor y consistencia a lo que era el pulque, por lo que como tiempo después esta bebida fue remplazada. Lo que propicio en el siglo XX el establecimiento de grades fabricas a lo largo y ancho del país.<sup>16</sup>

De esta manera, la cerveza no solo transformó los hábitos de consumo y desplazó al pulque como bebida tradicional, sino que también abrió el camino para la consolidación de un sector industrial moderno en México. La capacidad de la industria cervecera para afianzarse a pesar de la inestabilidad política del siglo XIX demuestra su relevancia como motor de cambio económico y social. Este panorama, en el que confluyen la innovación productiva, la consolidación empresarial y la redefinición cultural del consumo, constituye el punto de partida para adentrarse en un análisis historiográfico más amplio. Así, resulta pertinente examinar cómo la producción académica ha interpretado este proceso, con énfasis en el caso de la Cervecería Toluca y México, S.A. y en la figura de Santiago Graf como actor central dentro de las redes de poder económico, político y social del Porfiriato.

El escenario previamente expuesto, caracterizado por el auge industrial, la consolidación empresarial y los cambios en los patrones de consumo durante el Porfiriato, plantea la necesidad de profundizar en un análisis historiográfico que permita entender cómo ha sido abordado este tema en la producción académica existente. Por ello, el segundo apartado de este trabajo —titulado *El desarrollo de la investigación*— se dedicará a examinar las distintas líneas de interpretación y

---

<sup>16</sup> Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, pp. 116.

enfoques teóricos que han nutrido el estudio del proceso de industrialización en México, con especial atención al caso de la cervecera Toluca y México, S.A. y la figura de Santiago Graf.

En este ensayo quiero recuperar y sintetizar investigaciones previas sobre el tema, sino también en contrastarlas, identificando sus alcances, limitaciones y omisiones. Este ejercicio comparativo permitirá destacar los aportes propios del presente trabajo, especialmente aquellos que han sido escasamente enfatizados en estudios anteriores. En particular, se busca subrayar el papel del empresario Santiago Graf no únicamente como fundador de una industria exitosa, sino como un agente activo dentro de las redes de poder económico, político y social que hicieron posible su consolidación.

Existe una vasta diversidad de fuentes secundarias —entre ellas libros especializados, artículos académicos, tesis de licenciatura y posgrado— que abordan aspectos vinculados al desarrollo económico del Porfiriato, la industria cervecera, y la inversión extranjera en regiones como el Valle de Toluca. Estos materiales han sido fundamentales para sustentar la presente investigación, al tiempo que han permitido identificar vacíos analíticos y áreas de oportunidad para una mirada renovada sobre el tema. De esta manera, el ensayo se propone como una contribución historiográfica que dialoga críticamente con la producción académica existente, al tiempo que incorpora nuevos elementos y perspectivas sobre la evolución industrial en Toluca y la trayectoria del empresario Santiago Graf. Vamos al siguiente punto.

Antes del ascenso de Porfirio Díaz, la economía mexicana se encontraba en una situación de atraso. La producción estaba dominada por talleres artesanales y actividades agrícolas, con escasa tecnificación. La limitada red de comunicaciones mantenía a diversas regiones aisladas y sin posibilidades de integrarse al mercado nacional. El transporte era costoso y lento, lo que dificultaba el intercambio comercial. Por su parte, muchos artesanos mostraban resistencia a incorporarse como obreros en fábricas, pues ello implicaba proletarizarse y abandonar su autonomía laboral.

Las transformaciones económicas que se desarrollaron durante el Porfiriato constituyen un punto de referencia en la historia industrial del país. Ciudades como Monterrey, Puebla, Querétaro, Veracruz, Ciudad de México, Guadalajara y Toluca experimentaron un notable cambio y avance industrial. La industrialización mexicana se vio influida por los modelos de Inglaterra y Estados Unidos, países que habían alcanzado un desarrollo industrial y tecnológico desde décadas anteriores. Un ejemplo fue la Revolución Industrial inglesa, que introdujo capital, maquinaria y nuevas relaciones empresariales y laborales. Dichos procesos marcaron el inicio de un mundo distinto, en el que la industria se convirtió en una aspiración compartida por las naciones que buscaban desarrollo económico y social.

La industria de cada región se conformaba principalmente por actividades manufactureras de pequeña escala, a las cuales se incorporaban gradualmente innovaciones técnicas. Este proceso estuvo acompañado de la instalación de establecimientos mecanizados y fábricas, así como de la aplicación de nuevas técnicas de producción. Los trabajadores —en su mayoría campesinos desplazados o artesanos que habían perdido su mercado— asumieron una división de tareas que requería cierto grado de preparación.<sup>17</sup>

Las fábricas se instalaron en puntos estratégicos, generalmente cercanos a fuentes de agua, vías de comunicación y zonas agrícolas o de exportación. El trabajo industrial se caracterizó por la mecanización de productos y el uso de energías inorgánicas, como la hidráulica o la de vapor, que reemplazaron en gran medida a la fuerza humana y animal. Ningún cambio industrial hubiera sido posible sin elementos fundamentales como la inversión de capital (nacional o extranjero), la participación de empresarios y artesanos calificados, la organización y planificación gubernamental, la aplicación de innovaciones tecnológicas y la adopción de nuevos métodos de producción.

Un actor central en este proceso fue el Estado, que promovió el desarrollo económico mediante políticas favorables al capital privado, especialmente extranjero. Esto permitió que las inversiones foráneas desplazaran con facilidad al

---

<sup>17</sup> Cerutti Mario, *Propietarios, empresarios*, pp. 19.26.

capital nacional. Aunque existieron empresas privadas con capital exclusivamente mexicano, estas eran generalmente pequeñas, marginadas y menos eficientes en comparación con las que contaban con respaldo extranjero. Para 1911, la inversión extranjera alcanzaba aproximadamente 3,400 millones de pesos, de los cuales la mayor parte provenía de Estados Unidos y se destinaba a los ferrocarriles y la minería. Las políticas económicas también favorecieron la exportación de productos agrícolas y minerales, impulsando la integración del mercado a través de los nuevos sistemas de transporte y comunicación.<sup>18</sup>

Con la llegada de Porfirio Díaz al poder, se implementó un modelo económico inspirado en el positivismo y en la búsqueda del “orden y progreso”. El gobierno garantizó estabilidad política y generó confianza para atraer inversiones. Se otorgaron concesiones, reducciones de impuestos y facilidades legales a los empresarios, sobre todo extranjeros. De este modo, el Estado se consolidó como un actor clave en la industrialización, privilegiando la iniciativa privada y fortaleciendo a una élite empresarial.<sup>19</sup>

Los recursos que permitieron el avance económico provinieron del comercio, pequeñas manufacturas, actividades agrícolas, capital extranjero y asociaciones capitalistas. Aunque en los años de 1887 y 1888 la inversión fue limitada —las fábricas aumentaban su producción sin aprovechar completamente la capacidad de sus máquinas—, a partir de 1889 se intensificó la llegada de capitales extranjeros y de sociedades anónimas. Esto provocó un incremento notable en la adquisición de maquinaria y en la producción fabril.

#### *El ferrocarril como motor de la modernización*

A lo largo de la historia, el ser humano ha tenido la necesidad de transportarse y trasladar bienes. En México, el atraso económico estaba estrechamente relacionado con la falta de vías de comunicación: las grandes distancias entre pueblos y ciudades, la orografía montañosa y los altos costos de transporte dificultaban el comercio interno. Hasta finales del siglo XIX, los medios de transporte

---

<sup>18</sup> Dale Story, *Industria, Estado y Política*, pp. 20-25.

<sup>19</sup> Lastra, J. Manuel, *Inicios del proceso*, p. 259.

más comunes eran las carretas jaladas por mulas o caballos, lo cual hacía lento y costoso el traslado de mercancías.

Ante esta situación, el ferrocarril se presentó como la innovación más trascendental de la primera Revolución Industrial, al ser el primer transporte terrestre capaz de movilizar personas y mercancías a gran escala. En México, la instalación de líneas ferroviarias fue posible gracias, principalmente, a la inversión extranjera —sobre todo estadounidense—, lo que permitió reducir costos y ampliar los márgenes de comercialización. El ferrocarril fortaleció los mercados internos y regionales, al mismo tiempo—. <sup>20</sup>

En 1837, durante la presidencia de Anastasio Bustamante, se otorgó la primera concesión ferroviaria a Francisco Arrillaga para construir una vía entre la Ciudad de México y Veracruz. Sin embargo, esta línea se inauguró hasta 1873, durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, con el nombre de Ferrocarril Mexicano y con predominante capital inglés.

La construcción ferroviaria se concentró principalmente en el norte del país, con el propósito de comunicar México con Estados Unidos a través de fronteras como Nuevo Laredo, Ciudad Juárez y Nogales. Entre 1880 y 1890 se edificaron las líneas más importantes del periodo porfirista, gracias a las concesiones otorgadas por el gobierno a compañías norteamericanas. Entre ellas destacó el convenio con la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano para unir la capital con El Paso, Texas, atravesando ciudades Querétaro, Celaya, Salamanca, Irapuato, Guanajuato, Sinaloa, León. Otra franquicia que se otorgó fue a la constructora Nacional Mexicana para construir dos líneas, una de México a Toluca, Maravatío, Acámbaro, Morelia. Y la otra de México a San Luis Potosí, Saltillo, Monterrey y Nuevo Laredo. <sup>21</sup>

En esta época, las líneas del Ferrocarril Mexicano y del Ferrocarril Interoceánico fueron fundamentales, pues eliminaron el aislamiento económico de varias regiones. Desde 1891 existía ya la conexión con Veracruz, principal puerto de

---

<sup>20</sup> Flores Arriaga, *Ferrocarriles en Toluca*, p. 4.

<sup>21</sup> Flores Arriaga, *Ferrocarriles en Toluca*, p.12.

intercambio internacional, gracias a la inauguración de la línea México–Veracruz. De 1880 a 1910, las vías construidas en el Estado de México se clasificaban en tres grupos: las pertenecientes al Ferrocarril Nacional Mexicano y al Central Mexicano, que conectaban con la Estados Unidos propiciando el desarrollo nacional.<sup>22</sup>

El crecimiento ferroviario fue acelerado: hacia 1877 existían cerca de 700 kilómetros de vías; en 1885, 6,000; en 1890, 10,000; en 1900, 14,000; y en 1910 alcanzaban ya 20,000 kilómetros. Al finalizar el Porfiriato, México contaba con un kilómetro de ferrocarril por cada 100 km<sup>2</sup> de territorio y 13 kilómetros por cada 10,000 habitantes.<sup>23</sup>

El impacto del ferrocarril fue evidente: el comercio dejó de limitarse a los intercambios locales y se integró a un mercado nacional e internacional, especialmente con Estados Unidos. Durante este periodo, las importaciones mexicanas se duplicaron y las exportaciones se cuadruplicaron, concentrándose casi en su totalidad en los recursos minerales.<sup>24</sup>

En términos industriales, la expansión ferroviaria benefició particularmente a la industria textil, que desde mediados del siglo XIX era una de las más dinámicas del país. Empresarios como Esteban de Antuñano, Santiago Aldazoro y Vicente Pozo impulsaron este sector, que más tarde se consolidaría con fábricas de gran escala en entidades como el Estado de México, Veracruz y Querétaro. Estas empresas, al concentrar capital, maquinaria moderna y mano de obra asalariada, sentaron las bases de la industria.<sup>25</sup>

### *Principales polos industriales en México*

A mediados del siglo XIX surgieron nuevos ramos industriales en México. La industria textil, que ya se encontraba fortalecida por la creciente demanda interna, fue acompañada por el desarrollo de sectores como el azucarero, cervecero,

---

<sup>22</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 64, 66, 68.

<sup>23</sup> Rosenzweig, *El desarrollo económico*, p. 158.

<sup>24</sup> Lastra Manuel, *Inicios del proceso*, p. 17.

<sup>25</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 29, 31, 47.

vidriero, papelerero, jabonero y tabaquero. Estas ramas industriales, junto con la producción de bienes metálicos destinados a la minería y la agricultura, contribuyeron a la expansión económica del país.<sup>26</sup>

El crecimiento industrial se hizo más evidente con la construcción de ferrocarriles, pues estos facilitaron la distribución de productos agrícolas, bebidas, manufacturas y textiles en distintas regiones.

Durante el Porfiriato, las grandes empresas industriales se expandieron a costa de los talleres artesanales y de las medianas y pequeñas compañías.<sup>27</sup> A esto se sumó la creciente presencia de capital extranjero, que desempeñó un papel decisivo en la modernización y el crecimiento de la industria. Gracias a estas inversiones, fue posible adquirir maquinaria avanzada, materiales de construcción, sistemas productivos más eficientes y fuentes de energía como el vapor y, posteriormente, la electricidad.

Las inversiones extranjeras en nuestro país permitieron adquirir máquinas, materiales para construcción, equipos, sistemas más eficientes para trabajar, estas primeras máquinas dependían de la fuerza de motores de vapor a base de carbón y posteriormente de la fuerza motriz de la electricidad.<sup>28</sup> Estas grandes innovaciones aparecieron principalmente en la rama de la minería y la metalurgia

Las regiones del centro del país alcanzaron altos niveles de intercambio mercantil, impulsando el mercado interno y fortaleciendo nuevas ramas productivas. Sin embargo, la vulnerabilidad de los inversionistas locales se mantenía, ya que carecían de la misma protección gubernamental y del respaldo financiero con que contaban los extranjeros. La asociación de capital nacional y foráneo fue, en este sentido, una estrategia que permitió un crecimiento más sólido.

Un ejemplo de esta colaboración fue la Compañía Industrial de Atlixco, que reunió capital local con aportaciones empresariales francesas.<sup>29</sup> La incorporación de

---

<sup>26</sup> Rosenzweig, *El desarrollo económico*, p. 4.

<sup>27</sup> Rosenzweig, *El desarrollo económico*, p. 157.

<sup>28</sup> Rosenzweig, *El desarrollo económico*, p. 166.

<sup>29</sup> Gómez Galvarriato, *Industrialización y empresas*, p. 784.

nuevas tecnologías extranjeras y la atracción de inversiones fueron factores decisivos para el crecimiento de la industria mexicana. El gobierno también jugó un papel esencial al promover la imagen de México como un país atractivo y seguro para el capital extranjero, al tiempo que incentivaba a los inversionistas nacionales a participar en nuevas empresas.

De esta manera, la industrialización otorgó mayor madurez a la economía mexicana y a los propios empresarios nacionales.<sup>30</sup> Estos conformaban una élite empresarial que mantenía estrechos vínculos con altos funcionarios del régimen porfirista. Figuras como Thomas Braniff, León Signoret, Antonio Basagoiti y Weetman D. Pearson son ejemplo de los empresarios ricos y poderosos que se consolidaron en el periodo de auge de las inversiones extranjeras (1880-1910), con capitales provenientes principalmente de Francia, Alemania, España y Gran Bretaña.

En el norte del país, los empresarios tenían una posición particular, pues además de dedicarse a la industria, eran agricultores y mineros. La cercanía geográfica con Estados Unidos les otorgaba ventajas competitivas y oportunidades de comercio distintas a las de otras regiones. Monterrey, ubicada a menos de 200 km de Texas, se convirtió en uno de los polos industriales más importantes entre finales del siglo XIX y principios del XX.<sup>31</sup>

Por ejemplo, los empresarios del norte de México se podían diferenciar a los empresarios que se encontraban más al centro de la república, ya que el papel que desarrollaban no era únicamente el de empresarios sino también fueron agricultores y mineros. Además, contaban con otro factor importante: la estrecha cercanía con Estados Unidos, esto les permitió oportunidades y ventajas diferentes que al resto de la república.

En el norte del país, los empresarios tenían una posición particular, pues además de dedicarse a la industria, eran agricultores y mineros. La cercanía geográfica con Estados Unidos les otorgaba ventajas competitivas y oportunidades de comercio

---

<sup>30</sup> Theisen, *Mexicanización de la Industria*, p. 497.

<sup>31</sup> Gómez Galvarriato, *Industrialización y empresas*, p.789.

distintas a las de otras regiones. Monterrey, ubicada a menos de 200 km de Texas, se convirtió en uno de los polos industriales más importantes entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Durante la primera etapa, Monterrey mantuvo un perfil agropecuario, con exportaciones de caña de azúcar, maíz, frijol y ganado. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX, la minería y el ferrocarril impulsaron un crecimiento acelerado. Familias como los Zambrano, Madero, Calderón, Garza y González Treviño se consolidaron como protagonistas del desarrollo económico, apoyadas en la inversión extranjera y en la política estatal de exención de impuestos para las nuevas industrias.<sup>32</sup>

Esta primera etapa es gracias a la minería, pues debido a su cercanía con las mismas y la nueva tecnología y modernización para la extracción y refinación hizo que fuera confiable la fundación de diferentes plantas metalúrgicas de la mano con este crecimiento industrial, venía el sistema ferroviario que hizo posible la explotación de las minas que se encontraban en zonas incomunicadas lo que facilitó la exportación de minerales a Estados Unidos. Dentro de la etapa entre los años 1889 y 1909, en Monterrey se pudo observar un periodo de crecimiento y desarrollo industrial, no sólo de la metalúrgica sino también de otros ramos industriales, otra causa de este crecimiento, además de su ubicación geográfica su cercanía con la frontera y Estados Unidos fueron los decretos del gobierno estatal, que eximía impuestos a la industria de nueva creación, este gobierno era parte del modelo porfiriano, que pretendía impulsar la economía industrial y que logró atraer más inversionistas extranjeros. Dicho gobierno estatal que expedía leyes y concesiones que favorecían la industria le dio una gran ventaja a los empresarios regiomontanos que además de encontrarse en una posición favorable en términos geográficos y económicos pues formaban parte de una élite económica bien establecida y con la política proteccionista ya mencionada estaban posibilitados a un desarrollo económico, cuya producción se destinaba principalmente a los mercados extranjeros, trayéndoles mayores ganancias de sus industrias.

---

<sup>32</sup> Cerutti Mario, *Propietarios, Empresarios y empresas*, pp. 25-46.

La primera concesión otorgada fue en 1890, para una empresa fundidora de fierro y a partir de ahí Monterrey, tendría muchas otras nuevas industrias de diferentes ramos: textiles, cerveza, refinerías, vidrio, molinos de harina, cigarros, jabón, etc. En este estado la industrialización había comenzado el único problema que se avecinaba y detendría esta evolución sería la revolución mexicana, pero así como este y otros obstáculos dentro de 1890, se seguían realizando concesiones para establecer diferentes fábricas. Un ejemplo de esto fueron las tres fundidoras de metales: “Nuevo León Smelting and Manufacturing Company Limited”, “Compañía Minera Fundidora y Afinadora Monterrey” y “La Gran Fundición Mexicana”. Que si bien todas estas fundidoras fueron un logro industrial que ayudaron con un crecimiento económico, pero sin demeritarlas en 1900 se logró la fundación de una industria que a partir de este año sería de las representativas de este estado, “La Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey” ¿qué es lo que hacía diferente esta fundición? Pues que esta compañía contaba con un alto horno el primero de América Latina contaba además con una importante producción siendo la número dos del país. Esta compañía contribuyó a formar la identidad cultural de Monterrey. Pero como ya mencioné anteriormente, no sólo la industria metalúrgica era la totalidad de la industria en este Estado, si bien incluso antes de que existiera la compañía metalúrgica más grande de Monterrey, unos años antes en 1890 se estableció la cervecería Cuauhtémoc, propiedad de Isaac Garza y J.M Scheider quiénes solicitaron al gobierno una concesión para establecer una fábrica de hielo y cerveza de exportación, para el año 1903, la fábrica daba trabajo a 600 o 700 obreros y su producción anual de cerveza era de 100,000 barriles, tenía capacidad para embotellar diariamente 80,000 unidades y además producía 365 toneladas de hielo por día.<sup>33</sup>

Otro ejemplo es la fábrica de vidrios y cristales S.A. Que se construyó en el año 1899 por Luis Manero, con un capital de 100,000 pesos, esta fábrica se dedicó a la fabricación de botellas por medio de soplo individual, pero se volvió a fundar en 1909 debido a su escaso rendimiento, se adquirió la patente Owens para la

---

<sup>33</sup> Flores Arriaga, *Ferrocarriles en Toluca*, p.124.

fabricación automática de botellas, con esta patente y la antigua Vidrería se fundó la “Vidriería Monterrey” ésta Vidriería y la Cervecería Cuauhtémoc tuvieron vínculos muy cercanos, la fábrica de vidrio proveyó de envases a la fábrica de cervezas.

En 1910 con una inversión mayor a 1 millón de pesos, se fundó la fábrica “Cementos Hidalgo” la planta formaba parte del complejo industrial regiomontano y como parte de estas industrias dedicadas a la construcción aparece la “La ladrillera Monterrey” gracias a tres norteamericanos, William W. Price, John Price y David I. Jones gracias a la empresa antes mencionada, se construyeron los edificios como el palacio de gobierno, el Banco Mercantil, la Reinera, entre otros.<sup>34</sup>

La experiencia regiomontana refleja el potencial de crecimiento industrial basado en una combinación de capital extranjero, inversión local, políticas favorables y ventajas geográficas. Sin embargo, este proceso también estuvo marcado por la vulnerabilidad ante crisis políticas, como lo evidenció la Revolución Mexicana, que interrumpió temporalmente la expansión de las industrias.

La industrialización en Guadalajara, a finales del siglo XIX y XX Se debió a partir de la actividad comercial y financiera. O bien, como lo explica Sergio Valerio, a partir de algunos grupos extranjeros que llegaron a la capital de Guadalajara, como parte de un proceso de migración, como por ejemplo los los barcelonnettes son una pequeña sociedad perteneciente a Francia estos pequeños grupos fueron invirtiendo sus capitales en pequeños locales de ropa y después de unos años crecieron convirtiéndose en modernos almacenes de importación de telas, ropas, artículos de lujo y todo tipo de prendas para vestir, e incluso perfumería. Su capital acumulado fue invirtiéndose en otras actividades, formando compañías por acciones en industrias textiles en energía eléctrica y en transportes.<sup>35</sup>

La participación de inversionistas franceses en la industria textil de Jalisco durante el Porfiriato fue decisiva. En particular, los barcelonnettes desempeñaron un papel central en la instalación de las primeras fábricas textiles en Guadalajara. Un ejemplo de ello es la creación, en 1889, de la Compañía Industrial de Jalisco, que reunió a

---

<sup>34</sup> Olveda Jaime, *Inversiones y empresarios*, pp. 20-31.

<sup>35</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 217.

empresarios franceses, españoles y mexicanos en torno a un proyecto común: la producción de papel, hilados, tejidos de algodón y estampados.

Estas compañías industriales se organizaron bajo la figura de sociedades anónimas por acciones, un modelo empresarial que se consolidó hacia finales del siglo XIX. La Compañía Industrial de Jalisco, constituida en 1899, contó con un capital aproximado de un millón de pesos, dividido en 2,000 acciones de 500 pesos cada una. Entre sus accionistas no figuraban solo individuos, sino principalmente empresas mercantiles, tanto españolas como francesas y mexicanas. Entre las compañías que conformaban este conglomerado —ubicado en Guadalajara y con instalaciones en Zapopan— destacaban La Escoba, Río Blanco y El Batán.

No obstante, es importante señalar que la Compañía Industrial de Jalisco no fue la primera sociedad por acciones en la región. Su origen se vincula a una etapa anterior, marcada por la construcción de las primeras fábricas textiles financiadas por el Banco de Avío, así como por la colaboración entre inversionistas nacionales y extranjeros, quienes aportaron sus capitales a la creación de nuevas empresas. En este contexto, debe subrayarse que el capital francés invertido en estas industrias no provenía del exterior de manera directa, sino que había sido acumulado previamente en México a través de actividades comerciales, lo que explica su integración en el mercado nacional.

Algunas industrias, como El Batán o La Escoba, se habían creado antes de 1875; sin embargo, es importante mencionarlas porque su mayor desarrollo ocurrió entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX. El Batán, por ejemplo, fue fundada en 1840 y se orientó a la fabricación de hilados y tejidos de algodón, además de incursionar en la producción de papel. Entre sus socios figuraban miembros destacados de la élite comercial, agraria e intelectual de Guadalajara. Entre ellos sobresalía el comerciante José Palomar, quien asumió la dirección de la empresa; el hacendado de origen español Francisco Martínez Negrete y Ortiz; el comerciante y hacendado Norberto Vallarta; así como Nicolás Remus. Esta

compañía se convirtió en un antecedente fundamental dentro de la formación de sociedades por acciones en Jalisco.<sup>36</sup>

Con el tiempo, sin embargo, la asociación de empresarios con intereses diversos resultó poco efectiva, por lo que varias de estas compañías —entre ellas El Batán— terminaron transformándose en negocios familiares. En 1889, la fábrica cambió su denominación a “Sociedad Palomar Gómez y Cía.”, operando más como una empresa de carácter familiar que como una sociedad anónima. Esta reorganización debilitó la compañía, que finalmente fue adquirida por Ignacio Moreno, quien vendió la mitad de sus acciones. A partir de este movimiento, varias compañías españolas iniciaron su incursión en la industria textil de Guadalajara. Entre ellas destacó la firma “Somellera Hermanos”, fundada en 1888 por los comerciantes Juan, Manuel y José Somellera, quienes adquirieron la mitad de la fábrica El Batán y, de manera simultánea, parte de las instalaciones textiles de Río Blanco<sup>37</sup>.

Esta breve introducción sobre los primeros pasos de la industrialización en Guadalajara permite comprender cómo se sentaron las bases para un proceso de mayor envergadura hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Un ejemplo de ello fue la Compañía Industrial de Jalisco, fundada en 1899 con la participación de inversionistas mexicanos, españoles y franceses. Cabe destacar que los accionistas no eran individuos, sino compañías comerciales, entre las cuales se encontraban La Experiencia, El Rancho Nuevo y la fábrica Atemajac. Estas empresas no solo aportaron capital, sino que también aseguraron el derecho de aprovechar los productos elaborados en la nueva compañía, consolidando así un modelo de cooperación empresarial que impulsó el crecimiento industrial de la región.

En 1889, la administración de las fábricas de la Compañía Industrial de Jalisco, se dividían de la siguiente manera:

- Los Fernández del Valle, administraban la fábrica, La Escoba y Río Blanco.

---

<sup>36</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 241.

<sup>37</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 255.

- Los Somellera compartía en la administración de Río Blanco con los Fernández del Valle.

- Los Corcuera y los Ancira tenían la dirección de la fábrica El Batán.

-Las compañías Moreno Hermanos, Gas y Cogordan administrarían la fábrica Atemajac.

El acta constitutiva estipulaba que la administración de la Compañía Industrial de Guadalajara tendría una duración de 30 años a partir de 1891. Un año después de su fundación, la empresa integró a su estructura diversas fábricas, entre ellas Atemajac, La Experiencia, El Rancho Nuevo y Los Baños de los Colomitos. Con el tiempo, fueron incorporándose otras fábricas y propiedades, lo que permitió a la compañía ampliar su influencia económica y territorial.

La expansión no se limitó a la industria textil: la Compañía fue adquiriendo terrenos y concesiones para el aprovechamiento del agua en el municipio de Zapopan, asegurando así el recurso indispensable para sus procesos productivos. En el año 1900 recibió una exención de impuestos, con el objetivo de reunir el capital necesario para poner en marcha una planta eléctrica destinada a abastecer de energía a las fábricas de La Experiencia, Atemajac y El Batán. Para entonces, la empresa ya controlaba buena parte del territorio de Zapopan, garantizando tanto el suministro de agua como la generación de energía eléctrica para sus instalaciones.

Ese mismo año, la Compañía firmó un contrato con el gobierno de Jalisco para participar en la construcción y explotación de un ferrocarril de vía ancha con tracción eléctrica, destinado a conectar la ciudad de Guadalajara con las fábricas de Atemajac, La Experiencia y El Batán. Cabe señalar que la Compañía Industrial de Guadalajara no fue la única en incursionar en este sector: coexistía con la Compañía de Tranvías de Mexicalzingo y la Compañía de Tranvías de Guadalajara, que también ofrecían este servicio<sup>38</sup>. Sin embargo, gracias a sus recursos y a la integración de las líneas que unían la ciudad con sus fábricas textiles, la Compañía Industrial de Jalisco logró consolidar un virtual monopolio de los servicios de

---

<sup>38</sup> Olveda Jaime, *Inversiones y empresarios*, pp.209, 212, 215.

tranvías en Guadalajara, fortaleciendo aún más su posición como una de las empresas más influyentes de la región.<sup>39</sup>

Dentro de la industria minera, su desarrollo durante el Porfiriato se debió principalmente a la modernización de los procedimientos de extracción, así como a la incorporación de maquinaria pesada y moderna que incrementó la productividad. El valor de la exportación de metales fortaleció el comercio exterior y permitió que México se posicionara en el mercado internacional. A ello se sumó la importancia de las vías férreas, que facilitaron la conexión entre las minas y los centros de distribución, integrando a esta actividad al circuito económico nacional.

La promulgación de la Ley Minera de 1887, junto con la creación de criterios normativos para la explotación de yacimientos y la constitución de la Sociedad Mexicana de Minería, representaron un marco jurídico e institucional que dio mayor certeza a las inversiones. Asimismo, la expansión de los ferrocarriles, que a su vez dependían de los productos de la minería para su construcción, favoreció un círculo de crecimiento mutuo entre ambas industrias. Este contexto abrió la puerta a la entrada de capital extranjero, especialmente en los estados con mayores recursos minerales.

Las minas se consolidaron así como un pilar de la economía porfiriana, impulsadas no solo por las políticas de atracción de inversión, sino también por las concesiones de tierras otorgadas por los gobiernos federal y estatales. A ello se sumó la instalación de ferrocarriles privados, redes eléctricas, telégrafos y teléfonos, además de la construcción de carreteras e infraestructura para el tratamiento de los minerales. Esta situación favorable permitió una evolución positiva y sostenida de la industria minera, convirtiéndola en uno de los motores de modernización del país.<sup>40</sup>

En el ámbito minero, el crecimiento se basó en la modernización de los procesos de extracción, el uso de maquinaria pesada y la creciente exportación de minerales. Empresas extranjeras como Moctezuma Copper Co., New York and Sonora Mining

---

<sup>39</sup> Olveda Jaime, *Inversiones y empresarios*, pp. 43-80.

<sup>40</sup> Olveda Jaime, *Inversiones y empresarios*, pp.25-28.

Co. o Guanajuato Consolidated Mining Co. se establecieron en distintas regiones, fortaleciendo la posición de México en el mercado internacional.<sup>41</sup>

Dentro de la historia industrial de Querétaro, una de las primeras y más importantes empresas fue la fábrica Hércules, fundada en 1838. Su creador, Cayetano Rubio, un empresario español con raíces queretanas, invirtió en la construcción de una moderna industria textil de algodón. Antes de incursionar en este ramo, Rubio había desarrollado una destacada trayectoria como comerciante, siendo propietario de la Casa Rubio Hermanos; posteriormente se desempeñó como prestamista del gobierno y administrador de varios estancos estatales de tabaco y sal.

El conocimiento previo de Querétaro y sus vínculos con las élites políticas lo llevaron a adquirir unos terrenos conocidos como Molino Colorado, ubicados cerca del río Querétaro. Gracias a su capital y a sus relaciones con el poder gubernamental, en 1839 se constituyó la sociedad industrial Hércules, que inició operaciones entre 1839 y 1841 produciendo hilaza. Para 1844, la fábrica ya elaboraba mantas y alfombras, consolidándose como un proyecto innovador y comparable con las industrias de vanguardia de su tiempo.

En la década de 1850, Hércules se convirtió en una de las principales fábricas textiles del país, alcanzando un capital de 1 millón 500,000 pesos, cifra muy superior al promedio de otros establecimientos industriales, cuyo capital registrado apenas llegaba a 149,405 pesos. El aporte de la compañía a la economía queretana fue aún mayor en 1855, cuando Rubio adquirió las fábricas La Purísima y San Antonio, con lo que logró conformar una red de producción textil con gran influencia en el Bajío y el norte de México.

La habilidad de Rubio como empresario fue determinante para este éxito. Supo aprovechar sus relaciones en el ámbito político y empresarial, lo que le permitió asegurar capital, maquinaria moderna y materia prima para sus fábricas. De esta

---

<sup>41</sup> Lastra, J. Manuel, *Inicios del proceso*, p.22.

manera, su figura se consolidó como un referente del impulso industrial en Querétaro y en el país durante el siglo XIX.<sup>42</sup>

Para 1880, con la llegada de la primera línea ferrocarrilera que atravesó el estado de Querétaro y lo conectó con la Ciudad de México, así como con San Antonio de Tula y posteriormente con San Juan del Río, la entidad dejó de depender industrialmente de la red de Rubio. A partir de este momento, el ferrocarril se convirtió en un factor decisivo para el desarrollo económico regional. Con la llegada de Francisco González de Cosío a la gubernatura, se implementaron nuevas políticas orientadas a impulsar la industria y dinamizar el comercio, consolidando así el proceso de modernización queretano.

En 1882, habían 34 negocios comerciales establecidos dedicados a la medicina, utensilios de casa y de taller destacó una fábrica de cerillos “La Nacional”, también había talleres industriales de corte tradicional pues dentro de los productos sobresalientes estaban oscilados y tejidos, también la fabricación de dulces, semillas de trigo, frijol, garbanzo, trigo y maíz.

En Querétaro, los empresarios locales vieron a partir del ferrocarril, una oportunidad de inversión para transportar los granos. Aunque una desventaja de la llegada del ferrocarril fue que llegaban más productos baratos y con mayor calidad que los propios productos queretanos razón que afectó las empresas de Cayetano Rubio, por lo que en 1888, vendió su emporio a una sede en Guadalajara. Pero permitió a Querétaro una expansión comercial con ciudades como Guanajuato, León, Lagos, Aguascalientes, Torreón, Durango, Chihuahua y Ciudad Juárez y una década. Después logró su conexión con importantes ciudades del país y del extranjero atrayendo estadounidenses, con fines turísticos y de negocios, por lo que se estuvieron que hacer establecimientos como los hoteles y restaurantes.

En 1903 comenzó la participación del ferrocarril Nacional en Querétaro, logrando la posibilidad de conexiones con el Noreste del país y el sur de Estados Unidos, incrementando su actividad económica, pues entonces cuando empezó a aumentar

---

<sup>42</sup> Lastra, J. Manuel, *Inicios del proceso*, pp. 133-145.

el capital externo, así, empresarios nacionales y extranjeros comenzaron a invertir mayormente en la industria de bienes de consumo entre 1888 y 1891, habían 24 establecimientos sobresaliendo ocho fábricas de jabón, siete alfarerías, cuatro de aguardiente y dos de tabaco. El monopolio textil de la compañía industrial manufacturera que fue de Cayetano y pasó a una sede de Guadalajara entre los años 1891 y 1895, tuvieron un incremento en su producción y una renovación tecnológica en sus instalaciones. Para esta industria existía la competencia de establecimientos como el tabaco representados por la compañía, la Minerva, la fábrica de cerillos, la unión, una fábrica de aguardiente, llamada San Carlos, otra fábrica de vinos y licores Jorge Xicluna.

Para 1891, ya habían más fábricas importantes; treinta y ocho que producían ladrillo, veintiséis de jabón, veintiuno de aguardiente, veinte de tejidos de algodón, dieciocho de cera, ocho de tabaco, dos de cerveza, seis de sombreros una de chocolate, una de papel.<sup>43</sup>

En conclusión, industria en Querétaro, la podemos dividir en tres etapas la primera en la etapa colonial que se vio afectada a partir de la lucha por la independencia, la segunda etapa comienza con el éxito del empresario Cayetano Rubio, al establecer la compañía Hércules, la Purísima y San Antonio, y por último la etapa donde había una mejor estabilidad política, la modernidad ante el desarrollo industrial y la llegada del ferrocarril.

Este primer apartado, del panorama de la industrialización en México que abarca desde la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX periodo en que la industria mexicana iba tomando un impulso al desarrollo, siendo cada vez más eficiente y competitivo internacionalmente, y capaz de resolver los problemas incluso bajo su localización geográfica.

En conclusión, los principales polos industriales de México durante el Porfiriato — Monterrey, Guadalajara, Querétaro, Puebla y la Ciudad de México— compartieron características comunes: la atracción de capital extranjero, la modernización

---

<sup>43</sup> Olveda Jaime, *Inversiones y empresarios*, pp. 213-238

tecnológica, la vinculación con el ferrocarril y la formación de élites empresariales estrechamente ligadas al poder político. Estos elementos marcaron el rumbo de la industrialización mexicana en las últimas décadas del siglo XIX y sentaron las bases para su evolución posterior.

### *Industria Cervecera en México*

La industria cervecera no fue una de las más importantes y predominantes en aportar en la economía de México, pero si significaron un avance industrial para el país, los inicios de la industria cervecera se deben principalmente a los extranjeros que llegaron a las tierras mexicanas después de las guerras independentistas, extranjeros que en su mayoría solían provenir de países en donde la cerveza era popular, extranjeros Alemanes por ejemplo, que en el año 1880 en México predominaban los inversionistas germánicos en la minería, la industria eléctrica, la ganadería, la industria química, en el sistema financiero, el comercio, en el medio militar los alemanes que residían en México se integraron a las redes políticas y familiares aristócratas, Brigida von Mentz afirmó que los alemanes que llegaron a México no fueron alemanes pobres, sino que llegaron representantes del capital industrial alemán, agricultores, petroleros, cerveceros.<sup>44</sup>

La industria cervecera en México enfrentó diversos obstáculos en sus inicios. Al tratarse de una bebida de origen extranjero, su elaboración debía ajustarse a normas y estándares establecidos por los propios cerveceros europeos, lo que implicaba la importación y adaptación de maquinaria especializada. A ello se sumaba la necesidad de reclutar y capacitar a trabajadores locales en los procesos técnicos de fabricación, lo que representaba un reto adicional para los empresarios.

Otro de los problemas centrales fue el abastecimiento de materias primas de calidad, en particular la cebada y el lúpulo, así como el acceso a grandes volúmenes de agua, indispensables para la producción. Estas limitaciones dificultaron que la industria pudiera expandirse rápidamente, de modo que, hacia mediados del siglo XIX, existían en el país apenas una decena de fábricas de cerveza.

---

<sup>44</sup> Von Mentz, *México en el siglo XIX*, pp. 125-134.

Finalmente, la aceptación social también constituyó un desafío. El pulque seguía siendo la bebida preferida por amplios sectores de la población, mientras que la cerveza era percibida como un producto destinado a las clases acomodadas. Además, su elevado costo reforzaba la idea de que se trataba de una bebida elitista, lo que retrasó su consolidación como producto de consumo masivo.

Los estados circundantes a la Ciudad de México solían considerarse los lugares más adecuados para iniciar una industria cervecera, principalmente por la abundancia de agua disponible en mercedes, pozos y valles. A este recurso esencial se sumó, poco a poco, el desarrollo del ferrocarril, que facilitó el abastecimiento de materias primas y favoreció el crecimiento no solo de la industria cervecera, sino también de otras ramas productivas. Gracias a estas condiciones, comenzaron a establecerse fábricas en varias ciudades importantes de la República. Al mismo tiempo, el gobierno inició un proceso de regulación de la producción cervecera, con el fin de garantizar mayor calidad en el producto, e implementó impuestos específicos sobre la actividad.

Para 1875, Santiago Graf ya había fundado su cervecera en Toluca, mientras que Juan Oherner lo hacía en Guadalajara y José Schneider en Monterrey. En 1894, Manthey Hasse y von Alten establecieron la cervecera de Orizaba, que en 1896 pasó a manos de los hermanos Souberbié. En Chihuahua, Juan Terrazas impulsó su propia fábrica, y en Sonora los alemanes Schule, Hoeffler y Gruning siguieron la misma ruta empresarial. La popularidad de la cerveza creció rápidamente y con ella se multiplicaron las fábricas en distintos puntos del país.

En 1898 se fundó la Compañía Cervecera Porfirio Díaz, encabezada por Modesto R. Martínez, y un año después, en 1899, se estableció la Cervecería La Central en el rancho del Chopo, dirigida por Gaspar Einhaus y Jorge L. Kahle, con la asesoría de un experto alemán. Esta última se distinguió por contar con la maquinaria más moderna del país y por producir diversas variedades, como la Prima, la Pilsener y

la Salvator. Aunque alcanzó un momento de gran popularidad y éxito, cerró sus puertas en 1906.<sup>45</sup>

De acuerdo con la revista estadounidense *The Western Brewer*, para 1903 existían en México 19 fábricas de cerveza equipadas con sistemas modernos de refrigeración y embotellado, cuya maquinaria procedía en su mayoría de Estados Unidos. Asimismo, la malta se importaba principalmente de ese país y de Alemania, con excepción de la Cervecería de Toluca y de La Perla, que producían su propia malta.

Otra razón que permitió el crecimiento de la industria cervecera fue la fabricación de los envases de vidrio, este material se usaba ya de muchos años atrás pero de manera artesanal, y en la primera parte del siglo XIX se comenzó a darle otros fines, utilizándolo para crear frascos, copas, vasos, para ventanas, hasta que se utilizó para botellas de licores y cerveza, en 1890 la cerveza ya tenía una gran demanda lo que provocó la instalación de fábricas para botellas en México, Tlaxcala y Puebla, en 1899 la Cervecería Cuauhtémoc abrió su propia fábrica de botellas para su producto, su crecimiento fue lento debido a la falta de conocimientos para su elaboración, pero poco a poco fueron adoptando y conociendo técnicas y empezaron a surtir a otras fábricas de cerveza y refresco, en pleno siglo XXI esa Vidriera Monterrey S.A. sigue surtiendo fábricas. A mediados del siglo XIX y principios del XX, se dio el establecimiento de la industria cervecera, importantes fábricas como la Cervecería Cuauhtémoc en Monterrey; la Cervecería Moctezuma, en Orizaba; la Compañía Cervecera, en Chihuahua; la Cervecería de Sonora, en Hermosillo; la Cervecería del Pacífico, en Mazatlán; la Cervecería Humaya, en Culiacán; y la Cervecería Modelo, en la ciudad de México.<sup>46</sup>

La Cervecería Cuauhtémoc; en la última parte del siglo XIX la cerveza que se consumía en el norte de la República Mexicana era importada de Alemania y Estados Unidos, debido a la distancia de donde era importada solían surgir algunas complicaciones y tardaba en llegar a esta parte de la República, por lo que

---

<sup>45</sup> Von Mentz, *México en el siglo XIX*, pp.140-163.

<sup>46</sup> Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, pp. 110-116.

ocasionaba un desabasto, fue cuando Isaac Garza y José Calderón decidieron establecer en Monterrey una fábrica de cerveza compraron la fábrica de hielos Lorenzo Treviño, contrataron a los cerveceros Juan Radke y Carlos Hessenlart, al momento que inicia esta fábrica la capital con la que contaban era de 150,000 pesos, los socios adquirieron maquinaria de Estados Unidos para iniciar la fabricación del producto, no tardó mucho en ser popular su cerveza, en un año lograron una producción de 200,000 litros, contaban con 68 obreros, dos empleados administrativos, lanzaron al mercado la marca Carta Blanca, otra llamada Saturno. Su éxito siguió creciendo y para el año 1892 su producción era de 500,000 litros al año. Se comenzó a ofrecer al público cerveza de barril al innovar almacenado la cerveza en cajas y barricas de madera, en 1893 la cervecera obtuvo un premio en Chicago. Debido a su gran éxito en 1895 fue necesario ampliar sus instalaciones también los departamentos de lavado de botellas, embotellamiento y bodegas de fermentación. Hasta que llegó el movimiento de la revolución que afecto no solo a la industria cervecera sino toda la economía del país, no hubo producción de las materias primas para la elaboración de la cerveza además las vías del ferrocarril se verían afectadas y también bajo la demanda del producto. En medio del conflicto los revolucionarios tomaron en 1913 las instalaciones de la fábrica, debido a este conflicto se vio obligada a cerrar, los accionistas regresaron a Texas y Houston, después de varios esfuerzos y acuerdos con el propio gobierno de México en 1914 la planta fue retomada por los accionistas.<sup>47</sup>

Cervecería en Sonora; las fábricas de cerveza en la parte norte del país comenzaron a surgir una de las razones de esto fue la falta de caminos por los que se transportaba el pulque, la gran cantidad de horas por las que tenía que atravesar esta bebida provocaba que al llegar a los consumidores esta llegara en su momento de descomposición y la cerveza que se consumía era transportada por ferrocarril o barco desde Estados Unidos y Europa. En 1881 había una gran demanda de cerveza que en el año 1881 el alemán Joseph Mott estableció su fábrica de cerveza y la llamó Sonora. Su cerveza era popular debido a la calidad de los ingredientes. Poco tiempo

---

<sup>47</sup> Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, p. 132.

después a finales del siglo XIX llegaron a Sonora otros alemanes que provenían de Arizona, creando lazos de amistad y familiares entre ellos, Francisco Monteverde quien fue presidente municipal de Hermosillo suegro de Ramón Corral quien sería vicepresidente durante el porfiriato, y el general Luis E. Torres mantenían amistad con los alemanes Alberto Hoeffler, George Gruning, creando otra industria cervecera en Hermosillo, esta cervecera mantuvo una sociedad de 240 acciones con un valor de 250 cada una. Los socios trajeron de California un arquitecto y un mecánico los dos de origen alemán, el arquitecto para realizar planos para la construcción de un edificio que tuviera todo lo necesario para ser una fábrica de cerveza y el mecánico para que fuera el responsable de la maquinaria de la fábrica. También crearon la fábrica de hielos llegando a producir 75 toneladas diarias para la conservación de la cerveza, de Europa y Estados Unidos importaba malta, de Nogales importaban lúpulo. Su primera cerveza creada fue la High Life. En 1905 la Cervecería de Hermosillo contaba con un edificio único en el norte del país, era comparado con grandes edificaciones gubernamentales. Hoeffler adquirió las acciones de Gruning que en 1905 falleció y la cervecera continua hasta 1961 año en el que Hoeffler vendió a la cervecería Cuauhtémoc.<sup>48</sup>

En conclusión, los principales polos industriales de México durante el Porfiriato — Monterrey, Guadalajara, Querétaro, Puebla y la Ciudad de México— compartieron características comunes: la atracción de capital extranjero, la modernización tecnológica, la vinculación con el ferrocarril y la formación de élites empresariales estrechamente ligadas al poder político. Estos elementos marcaron el rumbo de la industrialización mexicana en las últimas décadas del siglo XIX y sentaron las bases para su evolución posterior.

### *La Industrialización en el Estado de México*

Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, el panorama industrial del Estado de México experimentó importantes transformaciones. Este cambio se

---

<sup>48</sup> Reyna y Krammer, *Apuntes para la Historia*, pp. 118, 119.

debió a múltiples factores: inversiones extranjeras y nacionales, estrategias económicas, acuerdos políticos y la creación de sociedades empresariales.

Entre 1897 y 1915 se publicaron diversos datos en la “Concentración de datos estadísticos del Estado de México”, donde se clasificaban tres tipos de establecimientos: mercantiles, de artes y oficios —como carpinterías, zapaterías, sastrerías, boticas y amasijos— e industriales, en los que se incluían fábricas de jabón, aceite, cerveza, harina, pastas para sopa, nixtamal, pan, puros y cigarros, velas e hilados y tejidos.<sup>49</sup>

Un antecedente fundamental en este proceso fue la creación del Banco de Avío en 1830, cuyo objetivo era impulsar la fundación de nuevas industrias. Este banco favorecía especialmente a las fábricas de tejidos de algodón y lana, promoviendo la importación de maquinaria y la contratación de artesanos extranjeros. Y dentro de sus objetivos principales era el promover asociaciones que pudieran invertir en las industrias para la maquinaria y personal capacitado necesario, traer de Estados Unidos la maquinaria y artesanos para el hilado.<sup>50</sup> Gracias a esta política, en 1832 ya funcionaba en el Estado de México la fábrica Fama Montañesa, una de las más importantes del país, equipada con tecnología avanzada para la época y personal especializado.<sup>51</sup>

Durante el gobierno de José Vicente Villada se implementaron políticas que incentivaron la industria textil, como la reducción de impuestos para los fabricantes de esta rama y la aprobación de leyes que eximían de gravámenes federales, por periodos de 5 a 10 años, a las empresas que invirtieran en maquinaria, herramientas y materiales de construcción. En 1902 se otorgaron nuevas franquicias y concesiones para promover la instalación de fábricas, liberando de impuestos a las materias primas y la maquinaria.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> Díaz Ortega, *Empresas y empresarios*, p. 27.

<sup>50</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 15.

<sup>51</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 19.

<sup>52</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 94, 95 y 96.

La industrialización en el Estado de México creció a finales del siglo XIX, las fábricas que en ese momento no tuvieron un crecimiento fueron aquellas que no habían sustituido su maquinaria y las que su producción no pudo competir con las fábricas industriales modernas.<sup>53</sup> Se comenzó a traer artesanos extranjeros para que enseñaran a los operarios mexicanos, se iniciaron diferentes industrias que permitirían un crecimiento económico. Aunque durante todo este proceso no todo fue positivo el Banco Avío no logró llevar a cabo todos sus proyectos debido a la falta de capitales, presentaba dificultades al integrar asociaciones que quisieran invertir en las industrias, también uno de sus principales retos era la adquisición de la maquinaria extranjera pues la falta de caminos y transporte limitaba las posibilidades de trasladar la maquinaria a las diferentes poblaciones de la República, también la dificultad de encontrar operarios extranjeros que estuvieran dispuestos a vivir en México y sus alrededores.<sup>54</sup>

Si bien es cierto las estrategias políticas y asociaciones permitirían un crecimiento industrial en Toluca, pero así como en toda la República Mexicana un factor muy importante para que la industria tuviera un nuevo panorama y mejor oportunidad es el ferrocarril, este fue necesario para hacer crecer el comercio. En Toluca se dio una extensión de vías férreas que le permitió salir del aislamiento en el que se encontraba y no solo a nivel regional sino hasta con el extranjero. Estas importantes vías férreas fueron creadas en los años 1880 a 1890, uniéndose con la frontera norte: Nuevo Laredo (Ferrocarril Nacional Mexicano), Paso del Norte (Ferrocarril Central Mexicano) y Piedras Negras (Ferrocarril Institucional Mexicano), tenía conexión con Acámbaro, Morelia, Zamora, Manzanillo San Luis Potosí, Saltillo, Monterrey, Nuevo Laredo. El ferrocarril le dio oportunidad a Toluca de convertirse en el centro comercial de la entidad, convirtiéndolo en el lugar más conveniente para la producción y comercialización de diversos artículos, pues era posible que una empresa estableciera contacto y comunicación con casi toda la república. En el año 1892 la red de ferrocarriles medía más de 10,666 kilómetros.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 98.

<sup>54</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 23.

<sup>55</sup> Díaz Ortega, *Empresas y Empresarios*, p. 135.

La importancia del ferrocarril para Toluca radicaba en el comercio a nivel estatal, pues presentaba un gran trabajo de apoyo en la exportación e importación de cereales, productos agrícolas y otras mercancías diversas. La gran producción de materias primas como el maíz y trigo, el ferrocarril Nacional se encargaban de transportar estos productos para el abastecimiento de las industrias como lo era en el caso de la Cervecería Toluca y México en su gran consumo de cebada. Casi un 70% de la totalidad embarcada del Ferrocarril Nacional era de este rubro.

Nuestro estado es uno de los principales en tener mayor número de vías férreas en el país, su construcción fue en especial en el gobierno de Villada, la construcción de las vías también estuvo de la mano de la construcción de carreteras, puentes, líneas telegráficas y telefónicas. Introducción de la electricidad. Una de las ventajas que tenía el Estado de México era su ubicación pues estaba rodeado casi en su totalidad con la ciudad de México, permitiéndole la construcción de algunas líneas, como: Tlanepantla, Cuatitlán, Otumba, Ixtlahuaca, Huehuetoca, Teoloyucan, Chalco, Tlamanalco, Ixtlahuaca, Toluca y Lerma. Es importante mencionar que las líneas ferroviarias eran divididas en tres tipos, las nacionales, las regionales y las locales, su clasificación depende de la extensión, las nacionales fueron las grandes líneas que atravesaban varios estados de la república, partían de la ciudad de México con dirección a la frontera norte o hacia Veracruz, las regionales que pretendían unir entidades vecinas con la ciudad de México que satisfacían las necesidades de los productores locales, y por último las pequeñas líneas locales construidas en su mayoría por dueños de haciendas o de fábricas para contactar sus propiedades con alguna línea de mayor alcance y poder sacar sus producciones de sus haciendas o establecimientos.<sup>56</sup>

Dicha oportunidad que creaba el ferrocarril le dio la idea a los empresarios de Toluca de invertir en ellos, por supuesto con la esperanza de hacer crecer sus empresas, pues habiendo vías locales permitiría una mayor movilidad a grandes cantidades de mercancías y de materias primas además también fue un medio útil como transporte de personas. Un ejemplo de ferrocarril tipo local fue el construido por los Hermanos

---

<sup>56</sup> Flores Arriaga, *Ferrocarriles en Toluca*, pp. 35, 36.

Henkel quienes fueron dueños de dos líneas, la primera de Toluca a San Juan, pasando por Zinacantepec, la Huerta y San Juan, la segunda línea fue de Toluca a Tenango pasando por los lugares Metepec, Mexicalzingo, Calimaya y Tenango, todos estos lugares tenían en común ser grandes productores de materias primas para las industrias de Toluca. Las líneas fabricadas por los Henkel tenían una longitud de 30.135 kilómetros y latitud de 0.914 metros dentro de estas construcciones existía de por medio contratos con el ayuntamiento en el que se especificaba una renta por el terreno por donde atravesaban estas vías, renta de \$10 pesos mensuales y el pasaje libre de las autoridades políticas y judiciales.<sup>57</sup> La anterior situación reflejaba la necesidad de beneficiarse unos de otros. La creación de las vías férrea por parte de los Henkel puso en evidencia que más adelante esta familia iba a tener un buen futuro como empresarios.

En el Estado de México existieron al menos doce líneas ferroviarias, en un periodo de entre 18997 y 1906.

**Cuadro 2**  
**FERROCARRILES EN EL ESTADO DE MÉXICO, 1897-1906.**

Líneas	Distritos	No. De kilómetros que recorre	Principales lugares que toca el ferrocarril	Empresa a que pertenece el ferrocarril
México a Laredo	Tlalnepantla	23	Molino Blanco, Rio Hondo y Cima.	Nacional Mexicano.
	Lerma	23	Salazar, Hacienda Jajalpa y Lerma.	Idem
	Toluca	38	Toluca, Hacienda Palmillas y el Rio.	Idem
	Ixtlahuaca	73	El Rio, Ixtlahuaca, Tepatitlán, Flor de María, Tultenango, Solis.	Idem
México a Paso del Norte	Tlalnepantla	18	Tlalnepantla	Central Mexicano
	Cuautitlán	52	Lechería, Cuautitlán, Huehuetoca.	Idem
	Jilotepec	155	Hacienda del Marques y Polotitlán.	Idem
México al Salto	Tlalnepantla	33	Tlalnepantla.	Nacional Mexicano
	Cuautitlán	11	Lechería, Cuautitlán, Teoloyucan y Huehuetoca.	Idem
México a Veracruz	Otumba	8	Santa Clara.	Ferrocarril Mexicano
	Texcoco	30	Tepexpan, Teotihuacan, Xometla.	Idem

<sup>57</sup> Díaz Ortega, *Empresas y Empresarios*, pp. 143,144,145.

México a Puebla, Jalapa y Veracruz	Otumba	9	Otumba, La Palma y Ometusco.	Idem
	Texcoco	42	San Vicente, Chapingo, Texcoco.	Interoceánico
México a Pachuca	Tlalnepantla	12	Santa Clara y Soapayuca.	Ferrocarril Hidalgo
	Otumba	20	Ojo de Agua Tecamac, Ozumbilla	Interoceánico
Mexico a Jojutla	Zumpango	9	Zumpango	Ferrocarril Hidalgo
	Chalco	70	Ayotla, La Compañía Temamatla.	Ferrocarril Morelos
Toluca a San Juan	Toluca	13	Zinacantepec, La Huerta y San Juan	Henkel Hermanos
Toluca a Tenango	Tenango	21	Metepéc, Mexicalcingo, Calimaya y Tenango	Idem
Tlalnepantla a Montealto	Tlalnepantla	5	Atizapan y Calacoaya	
Zumpango al Desague 3	Zumpango	11	Calle de las Casas.	José M. Velázquez

Fuente: Flores Arriaga, *Ferrocarril Toluca-San Juan*, p. 166.

podemos decir que a lo largo del porfiriato podemos observar el crecimiento de diferentes industrias, y aunque la textil era quien predominaba desde los inicios de la industrialización en el país, en el Estado de México para el año 1890 existían 6 fábricas de textiles que destinaban su producción a la capital de la República, había también 4 fábricas de vidrio, 2 de cerveza una de mezcal 35 de aguardiente también existieron las fábricas químicas que elaboraban jabones, velas, glicerinas, cloratos, etc.<sup>58</sup>

A continuación un pequeño recuento de algunas industrias en Toluca en la última parte del siglo XIX, cuando se supone el crecimiento de estas industrias ya tenían un cambio y crecimiento significativo, tanto en producción, como en la maquinaria que se utilizaba y la cantidad de empleados que tenía cada una.

La “Industria Nacional” fabricaba tejidos de algodón tenía un valor de 14 mil pesos, contaba con dos máquinas de vapor, trabajaban en ella 200 obreros; 170 hombres y 25 niños, y se calcula una ganancia de 25 mil pesos anuales. Es importante considerar que el algodón que se utilizaba en esta fábrica procedía de Texas los medios de transporte eran los ferrocarriles y este traslado se gastaban 5 mil pesos. En Zinacantepec y Toluca se encontraba la fábrica “San Pedro” de Manuel Medina Garduño, tenía valor de 10 mil pesos, contaba con motores hidráulicos, ocupaba

<sup>58</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 141.

120 obreros; 80 hombres, 20 mujeres y 20 niños, el producto anual de la fábrica era de 98,500 pesos vendiendo su productos principalmente a la ciudad de México y otras poblaciones. La fábrica “Rio Hondo” se encontraba en la municipalidad de Naucalpan, pertenecía a Tomás de la Torre Hermanos, el valor de la fábrica era de 16,000 pesos, contaba con una máquina de vapor, empleaba a un total de 118 hombres y 23 mujeres, producía de 15 a 20 mil piezas al año. En el año 1896 las fabricas Barrón, La colmena y Miraflores son adquiridos por una compañía industrial integrada por Iñigo y Remigio Noriega y otros socios, esta adquisición de las fábricas de textiles conformaría la “Compañía Industrial de hilados, tejidos y estampados San Antonio Abad y anexas Barrón, La colmena y Miraflores S.A.” esta nueva industria de textiles contaba con una concentración de capitales por parte de los industriales, tenía una concentración de obreros y la adquisición de maquinaria moderna para elaborar hilatura y tejidos de algodón, en el año 1900 tenía trabajando a 700 obreros, era una de las industrias principales.<sup>59</sup>

### Cuadro 5

#### Fábricas de Hilados y Tejidos 1890, Estado de México

Nombre de la fabrica	Municipalidad	Distrito	Producción	Clase de motor
San Ildefonso	Montebajo	Tlalnepantla	Casimir	Hidráulico
Arroyozarco	Aculco	Jilotepec	Hilados	Vapor
El caballito	Tlalmanalco	Chalco	Tejidos	Hidráulico
Santa María del Buen Suceso	Tianquistenco	Tenango	Frazadas	Hidráulico

Fuente: García Luna, *El movimiento obrero*, p. 157.

De las fábricas que también predominaban en el Estado de México eran las de aguardiente, en 1893 había 17 fábricas en diferentes distritos, Tenancingo, y Chalco. En Tenancingo se encontraba la fábrica “la Ascensión”, otra más en la hacienda en Malinalco, en Villa Guerrero, en Ixtapan, en Chalco, solo por mencionar

<sup>59</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 155, 156,157.

algunas. Para el año 1900 en el Estado existían 23 fábricas de aguardiente, doce de estas se encontraban en Tenancingo. La fundadora en Amecameca con una productividad de 292 mil litros al año, el Veladero en Tenango con una producción de 103, 896 litros al año con un valor de 46,720 pesos.<sup>60</sup>

La fabricación de alcoholes se volvió más popular a nivel nacional durante los años 1897 a 1900 creció el número de fábricas de 1,972 a 2,065, aunque en el Estado de México no tuvo un mayor peso, con diez fábricas, en el año 1898 elaborando alcohol de caña de azúcar con una producción de 552, 566 litros al año cantidad reducida a comparación de la que se producía en Veracruz con sus 161 fábricas con una producción de 3.849, 324 litros al año.<sup>61</sup>

Dentro de la industria cervecera más relevante en el país estaba la de Guadalajara establecida por Juan Oherner, una en Monterrey establecida por José Schneider en sociedad con capitalistas locales uno de ellos Francisco Sada, estas dos fábricas en el año 1890, mismo año en el que dentro del Estado de México existieron dos fábricas la de Toluca que es la que nos interesa en esta investigación y otra en el Salto de Agua municipio de Amecameca. Enfocando más mi investigación en la cervecera Toluca y México S.A. que fue fundada por Santiago Graf en 1875 como ya he mencionado páginas anteriores, encontré que fue una de las más importantes a nivel nacional dentro del ramo al finalizar el siglo XIX, su producción se estimaba en los 2 millones de litros al año esta cantidad era únicamente superada por la Compañía Cervecera de Chihuahua que producía 6.700,000 litros anuales. Contaba con 13 trabajadores, el costo del inmueble junto con la maquinaria era de \$10,000.00. Había con maquinaria moderna como ya lo comentaba en las páginas anteriores, pero para este año incluso la maquinaria había mejorado en cuanto tecnología, pues tenía maquinaria para la elaboración de botellas y corchos, empacadoras, etc.<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 159.

<sup>61</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 161.

<sup>62</sup> García Luna, *Toluca en el Porfiriato*, p. 176.

Durante este periodo la cervecera, era un edificio moderno ubicado en el Jardín Zaragoza y como gerente Santiago Graf. Existen descripciones del edificio de la cervecera en 1899 que nos permite imaginar la magnitud de este edificio cuando estaba en funcionamiento.

... es la primera fábrica del país en su clase, que tiene maquinas refrigeradoras de potencia colosal, y ciertos departamentos, como el que contiene los grandes depósitos y el de embotellar, causan la admiración del visitante, con sus enormes toneles el primero, de millares de litros cada uno, dispuestos en número considerable, donde reina continuamente un glacial temperatura; y el segundo con numerosos y diestro personal que lava los envases, llena, adorna y empaca su venta. <sup>63</sup>

Podemos dimensionar que tan grande e importante llegó a ser la cervecera Toluca y México para esta época, como ya fue mencionado anteriormente durante el proceso industrial, es preciso considerar factores como inversionistas, apoyo del gobierno, contexto económico e incluso social del país y su postura ante la industrialización y el apoyo a esta.

La actividad económica de Toluca por ejemplo, desde tiempos de la Colonia se basaba en la producción agropecuaria, el cambio en Toluca fue aproximadamente durante 30 años, y de ser el último lugar en producción industrial a nivel estatal llego a ocupar de los primeros lugares a nivel nacional después de Monterrey, Puebla, México y Guadalajara, durante este crecimiento los comerciantes y la elite capaz de invertir se fue adaptando a la nueva situación económica.

### *Trasformaciones laborales y sociales*

El crecimiento industrial modificó la estructura social mexicana. Miles de campesinos y artesanos migraron a las ciudades en busca de trabajo en las fábricas, lo que dio origen al proletariado obrero. Las condiciones laborales eran precarias: jornadas largas, bajos salarios y ausencia de derechos laborales. A finales del siglo XIX comenzaron a surgir conflictos, huelgas y movimientos obreros

---

<sup>63</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 162

que exigían mejores condiciones, como las huelgas de Cananea (1906) y Río Blanco (1907). Estos movimientos evidenciaron las tensiones sociales derivadas de la modernización porfirista.

En toda esta transición que provocó la industrialización, también tuvo que surgir una nueva adaptación del trabajo laboral, es decir que gracias a la industrialización, este cambio que tenía que darse en la sociedad era desde la mecanización de las tareas artesanales o manufactureras, lo que exige disponibilidad de nuevas estrategias, formas de trabajo, nuevas maquinarias, que no erradica del todo del esfuerzo humano o incluso el del animal, innovaciones en las técnicas de producción, incremento de las materias primas, etc. Así como fue necesario un cambio en el trabajo laboral, de manera necesaria tuvo que realizarse una adaptación desde la forma de vida de las familias que emigraban del campo a la ciudad, incluso las mismas costumbres que van de la mano con esta nueva adaptación.

El surgimiento del término “obrero” nace a partir de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del siglo XX, cuando surgen las primeras fábricas en nuestro país, reduciendo el número de artesanos. Los hombres y mujeres que trabajan dentro de estas fábricas tuvieron que adaptarse a una nueva forma de trabajo, en donde se involucraban como principales herramientas de trabajo la maquinaria moderna, nuevas jornadas laborales e incluso un salario correspondiente a su puesto y a sus jornadas diarias.

Para el año 1849, familias se habían visto en la necesidad de emigrar de sus hogares hacia las fuentes de trabajo, pues el trabajo artesanal no era un rival ante las fábricas textiles que ya existían en ese entonces, pues para el año 1843 ya había 59 fábricas de hilados y tejidos. La industrialización no solo provocó entonces un crecimiento económico sino también la formación de mecánicos y maquinistas mexicanos.<sup>64</sup> Y sin romantizar este cambio pues aunque que la industria le haya permitido al hombre y a la mujer obrero aprender nuevas formas de trabajo, e incluso podemos agregar el trabajo de niños y niñas, esto no quiere decir que este cambio

---

<sup>64</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 184, 185, 186.

no haya tenido sus dificultades, cito el siguiente planteamiento que ofrece la de idea con respecto a las dificultades que a las que me refiero tuvo este cambio en la vida de los artesanos; “El rico tiene el capital en sus arcas, el pobre lo lleva en sus brazos, y coopera por esto con el capital que posee y con su sangre”.

Entonces los obreros estaban sujetos al salario que los dueños de las industrias creían convenientes, en la últimas décadas del siglo XIX y primera del siglo XX, las industrias contaba con una mano de obra barata compuesta por artesanos que no pudieron competir con la producción de las industrias y por campesinos de comunidades indígenas que habían sido despojados de sus bienes debido a las Leyes de Reforma. Entonces, la situación era la siguiente: Un obrero víctima el capitalismo. Era notoria la división de las clases sociales entre el capitalista y el obrero. Durante esta época, la correspondencia entre el patrón y el obrero se encontraba fuera del amparo de la ley, permitiendo la explotación de los trabajadores, reduciendo salarios, largas jornadas laborales, abuso en el trabajo de la mujer y permitido el trabajo infantil.<sup>65</sup>

Y aunque la situación de salarios y las condiciones laborales no eran tan beneficiarias para los obreros, esta nueva clase social iba en aumento, el mayor número de obreros en el periodo porfirista se concentró en el Estado de México; Tlalnepantla con un número de obreros de 1,441, en Chalco 916 obreros y Toluca 536 obreros, todos estos datos refieren al año de 1900. Y el mayor número de obreros se concentraba más en específico en las fábricas San Rafael, de papel, y en la Cervecera Toluca y México. Adjunto dos tablas, que contienen los datos sobre los salarios correspondientes a hombres, mujeres y niños en diferentes fábricas y en dos años diferentes, la primera tabla del año 1877 y la segunda tabla en el año 1905, se puede observar que pase a los años los salarios van en disminución.

### Cuadro 3

#### Salarios obreros textiles en el Estado de México año 1887.

Nombre de la fabrica	Obreros empleados	Jornal diario Pesos
-------------------------	-------------------	------------------------

<sup>65</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 190 - 230.

	H.	M.	N.	Total	
Río Hondo	120	40	10	170	0.18 a 0.75
San Ildefonso	80	20	11	111	0.25 a 1.00
La Colmena	410	165	50	625	0.37 a 0.75
Miraflores	290	80	60	430	0.25 a 1.00
Arroyozarco	45	5	10	60	0.25 a 1.00
Zepayutla	8			8	1.25 a 1.00

Fuente: García Luna, *El movimiento obrero*, p. 194.

#### Cuadro 4

#### Salarios obreros textiles en el Estado de México año 1905.

Nombre de la Fábrica	Obreros		Salarios	
	H.	M.	H.	M.
Industria Nacional	300		0.83	
San Pedro				
La Aurora	350	130	0.40	0.35
Miraflores	300	200	1.00	1.00
El Caballito	30		0.75	
Tomacoco	170		0.75	
Fábrica de María	180		0.37	
Fábrica de hilados (Guadalupe)	50		0.60	
El Buen Suceso	35		0.30	
San Ildefonso	600	200	0.75	0.50
La Colmena	222	82	0.75	0.50
Barrón	206	46	0.62	0.50
Río Hondo	150	35	0.60	0.50
Cervecería Toluca y México S.A.	800		0.68	
Fábrica de Vidrio	250		1.00	
La Cántabra	90		1.12	
San Rafael y Anexas S.A	800	200	0.62	0.37
El progreso Industrial	250	50	0.75	0.50

Fuente: García Luna, *El movimiento obrero*, p. 198.

Los obreros estaban sujetos a régimen de trabajo desfavorable para ellos, un salario bajo y además los patrones establecían tiendas en las fábricas en donde el obrero tenía que cambiar sus vales con los que se les pagaba, obligándolos a consumir productos de dichas tiendas, Los salarios en las fábricas de textiles variaban según el rango de cada trabajador: Maestros \$1.50, hiladores \$0.50 a \$0.75, cardadores \$0.37 a \$0.50, lavadores \$0.73, tramadores \$0.37, tintoreros \$ 0.50, maquinistas \$1.00, fogoneros \$0.50, peones \$0.25 a \$0.37. <sup>66</sup>

Y ante todo esto para el año 1894 la cantidad mínima para subsistir era de \$1.00 diario, y para el año 1900 la situación como ya mencionaba anteriormente va empeorando pues los salarios fueron reduciéndose debido a ciertas dificultades en la economía nacional ocasionado por la demanda interna y el quebranto de la demanda externa afectando el poder de la moneda. Transcribo una cita del libro de García Luna, de un artículo escrito en 1900 en donde se describen las condiciones de un obrero en esta época.

“Bajos salarios andan descalzos y mal alimentados”, especialmente porque “el precio del maíz y frijol se duplican cada dos o tres meses”. <sup>67</sup>

Con el paso de los años y ante estas situaciones desfavorables para la clase social obrera, o incluso defender y salvar el trabajo artesanal, se tuvo que buscar soluciones y aparecen las primeras agrupaciones de trabajadores en 1843, “Juntas de Fomento artesanal” en donde se pretendía como su nombre lo indica fomentar la producción artesanal, defenderla ante las producciones extranjeras. Y durante los siguientes años se establecieron sociedades similares a esta. En el Estado de México en 1868 surge la “Unión de tejedores de Miraflores”, sociedades también de San Ildefonso y La Colmena, por mencionar solo algunas. Y durante el periodo porfirista muchas de estas asociaciones fueron reconocidas, protegidas y controladas el Congreso Obrero.

---

<sup>66</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 194, 195.

<sup>67</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 196,197

En el año 1872 se crea oficialmente el “Gran círculo de Obreros en México”, agrupación más importante de este año, el gran círculo, planteo la idea de aumento de salarios y una mejor calidad de trabajo para los obreros explotados.<sup>68</sup>

Para buscar una mejora en las condiciones desfavorables en las condiciones de trabajo de los obreros, aparte de las asociaciones, las huelgas se convierten en un recurso para tratar de contrarrestar estas desigualdades, los primeros movimiento de huelgas se ubican en la segunda mitad del siglo XIX justo durante el proceso de industrialización, este movimiento en este momento no es prohibido ni sancionado pero desgraciadamente no genera ningún cambio a favor de los obreros, y el Estado liberal se mantenía al margen de esta situación entre el obrero y el patrón, lo que llevaba a estos dos a un juicio en donde la mayoría de veces el conflicto se resolvía a favor de los patrones pues los obreros se veían en desventaja por no tener los recursos económicos para un juicio.<sup>69</sup>

Aunque ante estas situaciones, la administración de Porfirio Díaz, tomó acciones para tener el control del movimiento obrero, centralización de las asociaciones de trabajadores, sobornos a líderes, callar a la prensa obrera.<sup>70</sup> Y dichos problemas ante los que se enfrentaba la clase obrera no fueron eliminados al menos durante este periodo, los problemas del obrero siguieron existiendo.

El porfiriato representó un periodo de avances significativos en la industrialización de México. La introducción de capitales extranjeros, la ampliación del ferrocarril y la diversificación de las ramas industriales modernizaron la economía e integraron al país al mercado internacional. Sin embargo, este desarrollo se caracterizó por una fuerte dependencia externa, una desigualdad regional evidente y una creciente conflictividad social. Estos factores prepararon el terreno para la crisis política y social que desembocaría en la Revolución Mexicana.

---

<sup>68</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 204, 205, 207.

<sup>69</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, pp. 128, 129.

<sup>70</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 238.

## II. SANTIAGO GRAF Y SU RELACIÓN CON OTRAS SOCIEDADES

El papel desempeñado por Santiago Graf como principal dirigente de la Cervecería Toluca y México, S.A., fue decisivo para el crecimiento de una industria que, a inicios del siglo XIX, enfrentaba serias limitaciones: escaso conocimiento sobre los procesos de elaboración, altos costos de producción, exportación de materias primas como la cebada, falta de maquinaria adecuada y una reducida aceptación del producto entre la sociedad mexicana. A pesar de estas condiciones poco favorables, Graf adquirió el taller y decidió invertir gran parte de su capital para transformarlo en una de las industrias más importantes de Toluca. Surge entonces la pregunta: ¿cómo logró ese cambio y qué factores permitieron que la fábrica alcanzara reconocimiento incluso en el extranjero?

Este apartado resulta fundamental, pues como ya se analizó previamente, crear una industria en tiempos del Porfiriato implicaba tanto obstáculos como oportunidades. Todo dependía del trabajo y las estrategias adoptadas por los dueños, el conocimiento sobre la elaboración del producto y las relaciones sociales y políticas que pudieran sostenerlo.

El conocimiento que tenía Santiago Graf sobre la elaboración de cerveza le permitió desempeñar un papel sólido como director de la empresa. Además, mantuvo vínculos empresariales con distintos inversionistas extranjeros que residían en Toluca. Entre ellos destacó Emilio Léycegui, empresario mexicano que tuvo una relación cercana con Graf y que incluso llegó a ocupar el cargo de gerente de la Cervecería Toluca y México. Más adelante se profundizará en esta relación estrecha y benéfica.

Otras estrategias que impulsaron el crecimiento de la fábrica fueron las medidas para reducir costos. Por ejemplo, la cervecería estableció una planta de fabricación de botellas y un departamento especializado en la elaboración de tapones de corcho. Esto permitió disminuir el precio de la cerveza y, al mismo tiempo, vender botellas a otras industrias, generando ingresos adicionales.<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> García Luna, *El movimiento obrero*, p. 164.

Para comprender mejor a Graf, conviene observar aspectos más allá de lo empresarial y conocer un poco de su vida personal. Este contexto resulta útil para entender el éxito que alcanzó como inversionista en Toluca. Además de ser la cabeza principal de la Cervecería Toluca y México, S.A., Graf fue socio de compañías que agrupaban algunas cerveceras de la Ciudad de México, ubicadas en la calle Rinconada San Diego y en el Jardín de Tolsá.<sup>72</sup>

Aunque las fuentes disponibles sobre la vida personal de Santiago Graf son limitadas, se cuenta con algunos datos relevantes. Una obra de Juan Alberto Wiechers Díaz, titulada *\*H.I. Wiechers: Una vida y una familia en dos continentes\**, ofrece información importante en el capítulo XVII: “H.L. Wiechers y su cuñado Emilio Lécygeui, junto con Santiago Graf, en la Compañía Cervecería Toluca y México, S.A.”. El autor señala la escasez de documentos que aporten datos precisos sobre este empresario, aunque su investigación resulta de gran valor.

Un detalle curioso es que, en los documentos civiles de Graf, su apellido aparece escrito de distintas maneras: Graf, Graff, Graaf o Graaff.

En cuanto a su vida personal, se sabe que Graf contrajo matrimonio en tres ocasiones. El primero fue en 1868 con Soledad Ortiz, quien falleció en 1871, poco tiempo después de la boda. En 1875 volvió a casarse con Rosa Ortiz Peñalosa, hermana de su primera esposa. Finalmente, en 1903 contrajo matrimonio con Frida Tranwistz.<sup>73</sup>

Además de su papel en la industria, en 1872 fue uno de los fundadores de la Sociedad General de Geografía y Estadística del Estado de México. En 1878 comenzó a relacionarse con Agustín Henkel para crear asociaciones en Toluca, y en 1883 ocupó el cargo de regidor del ayuntamiento, puesto estratégico para la cervecería.

Un acontecimiento importante en su vida fue su naturalización como mexicano en 1889, hecho registrado por el periódico *La Patria*, que publicó la siguiente nota:

---

<sup>72</sup>Wiechers Díaz, *Una vida y una familia*, p. 16.

<sup>73</sup> Wiechers Díaz, *Una vida y una familia*, pp. 18, 156, 158.

“Nuevo mexicano. El Sr. Santiago Graf, dueño de la fábrica de cerveza establecida en Toluca, ha obtenido carta de naturalización mexicana. Vengan esos cinco, amigo Graf”.<sup>74</sup>

Graf también mantuvo una estrecha relación con el gobernador del Estado de México, José Vicente Villada. Tal fue esta cercanía que su hija Teresa contrajo matrimonio con Vicente Villada Cardoso, hijo del gobernador.

Respecto a la relación con Emilio Láycegui, ya mencionada en páginas anteriores, cabe destacar que las dos primeras esposas de Graf eran primas de la esposa de Láycegui, lo que convirtió a Santiago en su tío político. Ambos se relacionaron en los negocios de la cervecera, pues Láycegui también fue inversionista en 1895. Incluso inauguraron juntos un café-restaurant en el Bosque de Chapultepec, donde se vendía la cerveza High Life, fabricada en la Cervecería Toluca y México.<sup>75</sup>

Además de las importantes relaciones empresariales que sostuvo Santiago Graf en Toluca, resulta pertinente mencionar las propiedades que poseía en la ciudad. A continuación, se presenta un cuadro con los inmuebles registrados a su nombre en 1890:

### Cuadro 6

#### Fincas de Santiago Graff en Toluca, 1890

Ubicación	Valor en pesos
Callejón del Puente de Alva	1920
Plazuela de Zaragoza	584
Plazuela de Zaragoza	400
Plazuela de Zaragoza	615
Plazuela de Zaragoza	1600
Plazuela de Zaragoza	1300
Rancho de San Javier	2757

<sup>74</sup> Wiechers Díaz, *Una vida y una familia*, p. 161

<sup>75</sup> Wiechers Díaz, *Una vida y una familia*, p.163.

Ocho terrenos en Metepec	300
Suma	9476

Fuente: Krammer. *Apuntes para la historia de la cerveza en México*, p. 126.

Con esta información, y a pesar de las limitaciones de las fuentes disponibles, es posible obtener una idea más clara sobre la vida y el desarrollo de Graf en Toluca como empresario. Su papel fue determinante en el impulso al desarrollo industrial y económico de la ciudad.

Así también lo reconocieron diversas notas periodísticas de la época, como las publicadas en *\*El Universal\**, *\*El Xinantécatl\** y *\*El Imparcial\**, así como en obras de publicistas de aquel tiempo. Todas ellas destacaban el prestigio y la estima que la sociedad toluqueña profesaba hacia Graf, resaltando su contribución al progreso de la ciudad.

El nombre de Santiago Graf quedó vinculado al movimiento progresista e industrial de México. Diversas obras y publicaciones lo mencionan como un personaje clave en el desarrollo económico de Toluca. Un ejemplo de ello se encuentra en un texto de la época titulado *\*México y sus hombres\**, donde se describe:

“El nombre de Graf va unido al movimiento progresivo industrial de nuestro país, en tal manera, que en obras de esta naturaleza no puede ser omitido. Bajo el título México y sus hombres ofrecemos una relación, no precisamente de los hombres que vieron en nuestro suelo la luz primera, sino preferentemente a los que con el esfuerzo de sus trabajos, de sus talentos o de sus iniciativas han cooperado, ya en uno, ya en otro orden, a formar el México actual, próspero, industrioso, productor, político, financiero, respetable, en fin, como lo es ya por tantos conceptos.

A este fin, nos fijamos con frecuencia en esos grandes centros productores que en todos los Estados del continente mexicano proclaman el avance del progreso y testimonian la existencia de hombres de talentos superiores, y en éstos detiéndose nuestra atención para que reciban homenajes y tributos de agradecimiento y consideración a que en alto grado les juzgamos acreedores. Uno de los más grandes e importantes centros industriales de Toluca es, indiscutiblemente, el que

gira con la razón *Compañía Cervecería Toluca y México* fundada en 1865 por D. Santiago Graf y hoy convertida en sociedad anónima, de la que es director nuestro biografiado. Magnífico sobre toda ponderación es ese centro industrial, que ha conseguido elevarse a la altura en que se halla gracias a una dirección tan acertada como inteligente y a una administración modelo. De la producción de esta casa solo diremos que es la mejor que en América se conoce, y que es tan considerable, que ocupa constantemente a miles de hombres en sus diversos departamentos de fabricación, botillería, bodegas, barrilaje, etc., habiendo alcanzado un perfeccionamiento verdaderamente admirable.<sup>76</sup>

En 1901 se inauguró la fábrica de botellas de Toluca, situada en la plaza Zaragoza, dirigida por Graf. Este hecho confirmó el desarrollo industrial impulsado por la cervecera y consolidó su papel como empresario. La Cervecería Toluca y México contrató maestros cerveceros alemanes especializados en malta, soplado de vidrio y refrigeración. Si bien la importación y el mantenimiento de estos trabajadores representaban un costo elevado, su aportación fue clave en la modernización del proceso productivo.

Uno de los problemas iniciales en la fabricación de botellas era la baja resistencia del vidrio soplado de manera artesanal, que en muchos casos no soportaba los procesos de pasteurización de la cerveza. Esta dificultad llevó tanto a la Cervecería Toluca como a la Cervecería Cuauhtémoc a producir sus propias botellas e invertir en maquinaria moderna para este fin, lo cual se tradujo en beneficios económicos a largo plazo.

Para el año de 1906 según las declaraciones del que era su director en este año Francisco Gottwald la cervecera tenían invertido \$200,000.00 en bienes raíces de Toluca, \$300,000.00 en maquinaria y enseres, más de \$550,000.00 en materias primas y \$565,000.00 en existencia de fabricación. Y un año después las instalaciones de la cervecera median 23, 000.00 metros cuadrados, tenía más de cincuenta departamentos.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Wiechers, *Una vida y una familia*, p. 159.

<sup>77</sup> Wiechers Díaz, *Una vida y una familia*, p. 175.

El trabajo de Santiago Graf en la industria cervecera no se limitó a sus buenas relaciones o amistades con empresarios influyentes, sino también a la búsqueda constante de estrategias para hacer crecer la cervecera. Un ejemplo de ello fue que, casi al adquirir la fábrica, en 1890 estableció una colaboración económica con una asociación anónima integrada por inversionistas alemanes y estadounidenses. Estos adquirieron un porcentaje de la empresa y aportaron capital para el crecimiento acelerado de la cervecera.

De esta manera comenzó una nueva etapa para la Cervecería Toluca y México, S.A., cuyo director en ese momento fue H.L. Wiechers. Gracias a la nueva maquinaria y a la inversión de capital, la empresa atravesó un periodo de auge. Un claro ejemplo de este crecimiento fue la creación de la fábrica de botellas, inaugurada por el gobernador Vicente Villada en 1898. Este acontecimiento significó un gran impulso industrial para Toluca y reforzó el prestigio de Graf como fundador.

No obstante, también hubo dificultades en el desarrollo de la empresa, entre ellas la obtención de materias primas. Para solventar este problema, la cervecera comenzó a producir diferentes tipos de cerveza como Lager, Pilsener y Standard. El 27 de abril de 1891, Graf solicitó en Toluca el registro de la marca comercial Lager Bier (Lager hace referencia a un tipo de cerveza de origen bávaro que se obtiene en barricas, y Bier es la palabra alemana para cerveza).

En 1910, la Cervecería Toluca y México ya contaba con depósitos y puntos de venta en San Luis Potosí, Mazatlán, Guadalajara, Ciudad Victoria, Pachuca, Aguascalientes, Celaya, Mérida, Cananea y en el estado de Morelos.<sup>78</sup>

A continuación, se muestra un cuadro con los nombres de algunos inversionistas y el número de acciones que poseían en la cervecera:

---

<sup>78</sup> Wiechers Díaz, *Una vida y una familia*, pp. 183-201.

## Cuadro 7

### Accionistas de la Cervecería Toluca y México, S.A.

Nombre de los accionistas	Acciones
Santiago Graff (sic)	2000
Enrique Wiechers	825
Donato de Chapeaurouge	250
Federico Melber	150
Agustín Hoth	150
Roberto Fischer	125
Germán Roth	100
Esteban Benecke Sucesores en representación de los Sres. Kosidowski (400 acciones), Schamer (600 acciones) y Daring (400 acciones).	1400
Total	5000

Fuente: Wiechers, *Una vida y una familia*, p.7.

La evolución de la cervecería no estuvo exenta de dificultades. Uno de los principales retos fue la obtención de materias primas esenciales para la producción de cerveza. Esta situación motivó la diversificación de los productos elaborados: se fabricaron distintos tipos como la Lager, la Pilsener y la Standard. Con ello se buscaba no solo satisfacer la demanda existente, sino también ampliarla hacia nuevos sectores del mercado.

El 27 de abril de 1891, Santiago Graf solicitó en Toluca el registro de la marca comercial “Lager Bier”. El término Lager se refiere a un tipo de cerveza de origen bávaro, fermentada y almacenada en barricas, mientras que Bier es la palabra alemana para “cerveza”.<sup>79</sup>

---

<sup>79</sup> Wiechers Díaz, *Una vida y una familia*, pp. 17, 23, 24.

Para responder al creciente consumo, la cervecera implementó una estrategia de expansión mediante la apertura de sucursales y depósitos en diversas localidades seleccionadas por su potencial de mercado. Así, en 1910, la Cervecería Toluca y México contaba con puntos de venta en San Luis Potosí, Mazatlán, Guadalajara, Ciudad Victoria, Pachuca, Aguascalientes, Celaya, Mérida, Cananea y en el estado de Morelos.<sup>80</sup>

Con este panorama, es posible observar cómo la industria en Toluca fue desarrollándose en diferentes ramas como los textiles, las jaboneras, las fábricas de papel, aguardiente, vidrio, entre otras. Dicho crecimiento económico no solo se debió a la industria cervecera; sin embargo, al centrarnos en la investigación sobre la Cervecería Toluca y México y el trabajo de Santiago Graf, se busca abrir el panorama del desarrollo industrial y, por tanto, económico de Toluca en esos años, así como comprender la aceptación social de la cerveza: cómo se desarrolló su consumo, qué factores provocaron su popularidad en su momento y cómo se mantuvo hasta nuestros días.

Con los cambios en la economía y la existencia de diversas industrias en la República Mexicana, en el Estado de México fue necesario implementar nuevas medidas y estrategias que permitieran a los empresarios fortalecer sus fábricas. Fernando Díaz menciona una clasificación de sociedades capitalistas. Estas implicaban la asociación entre familias o personas con capital, no necesariamente de la misma ciudad, región o país, con el fin de fundar nuevas empresas o negocios.

Antes del desarrollo industrial, los negocios solían pertenecer a un solo dueño, quien se encargaba de la producción; esa era la característica principal de los talleres. Con el paso del tiempo y las transformaciones en la industria, así como por las políticas económicas de la burguesía capitalista, el hecho de que una empresa tuviera un solo propietario implicaba desventajas económicas y mayor vulnerabilidad frente a la competencia. Por ello, los dueños comenzaron a asociarse con familiares, amigos o conocidos para invertir en conjunto. Existían cinco tipos de

---

<sup>80</sup> Recio, *El nacimiento de la industria*, p.36.

sociedades: en comandita, comandita por acciones, cooperativas y anónimas. Una de sus características principales era que, al estar conformadas en gran medida por familiares, su único fin era fortalecer la empresa mediante la reunión de capital para invertir en materias primas y maquinaria moderna, incrementar la producción y eliminar a la competencia. Así, en el Estado de México los talleres fueron convirtiéndose en industrias.

Durante la década de 1870, en el Estado de México se consolidó un escenario favorable para la actividad económica, tanto extranjera como nacional. Como parte de este auge surgieron grupos elitistas de familias sobresalientes, muchas de ellas provenientes de antiguos hacendados que evolucionaron según el contexto, transformando sus negocios agrícolas en agroindustriales. Comerciantes que invertían en nuevas tecnologías se convirtieron en empresarios. Destacan hombres de negocios alemanes, españoles y franceses que contribuyeron al cambio económico de Toluca, varios de los cuales lograron acumular grandes fortunas a través de sus industrias.<sup>81</sup>

Una de las principales habilidades que debían poseer estos empresarios era la capacidad de obtener influencia política, pues esto les generaba privilegios en sus industrias. El poder político podía garantizar exclusividad en permisos y concesiones gubernamentales. De este modo, las relaciones entre empresarios también se vinculaban a su cercanía con el gobierno, además de los lazos familiares que poco a poco se construían.

En 1890, en el Estado de México se registraban 6 fábricas de tejidos de algodón, 5 de hilados y tejidos de lana, 2 de vidrios planos, 24 de aguardiente, 5 de sal, 2 de cerveza, 6 de tabaco, 62 de jabón y 1 de papel. La mayoría de estas eran empresas familiares, administradas directamente por sus dueños. Eran de propiedad y gestión individual hasta que surgieron las sociedades anónimas, que financiaban grandes empresas. Gracias a estas asociaciones se vislumbra la importancia de la relación entre empresarios y gobierno.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Romero Ibarra, *Manuel Medina Garduño*, p. 100.

<sup>82</sup> Romero Ibarra, *Manuel Medina Garduño*, p. 103.

Como se ha mencionado, las relaciones familiares, políticas y empresariales fueron clave para el crecimiento de la Cervecería Toluca y México. Las alianzas con otros empresarios permitieron a Santiago Graf desenvolverse con mayor éxito. Investigaciones previas han demostrado que, a finales del siglo XIX y principios del XX, además de la Cervecería Toluca, prosperaban industrias como el molino de los Henkel, la fábrica de hilados y tejidos “La Industria Nacional” de los Barenque, y el hotel “La Gran Sociedad”, propiedad del ingeniero Fernando Rosenzweig, por mencionar solo algunas.

La existencia de esta red industrial en Toluca durante esa época genera una serie de cuestionamientos: ¿existió una relación o cercanía entre estas industrias? Todas compartían un objetivo común: hacer crecer sus negocios y generar capital. ¿Había un apoyo mutuo para lograrlo? Y en específico, ¿la Cervecería Toluca se benefició de estas industrias en su crecimiento?, ¿de qué manera?

Actualmente se sabe que algunos empresarios y hacendados destacados de Toluca fueron José V. Villada, gobernador del estado; Santiago Graf; Alberto Henkel; Antonio Pliego Pérez; y Antonio Riba y Echeverría. Estos accionistas tomaron medidas para impulsar su economía, como la implementación de reformas orientadas a limitar la entrada de capital extranjero. Así, los inversionistas nacionales asumieron el control del Banco del Estado de México y se nombró un nuevo consejo de administración.

Estos protagonistas del poder político y económico manipulaban y controlaban la economía de Toluca en beneficio propio. Promovían discursos como “dar oportunidad de crecer al capital nacional y eliminar privilegios de los banqueros extranjeros”, cuando en realidad utilizaban tales argumentos para abrirse camino y favorecer sus intereses.<sup>83</sup>

Una pieza clave dentro de estas conexiones por conveniencia dentro de la industria de Toluca fue el propio Ayuntamiento que se convirtió en un espacio que permitió el desarrollo de relaciones de parentesco, amistad y negocios que fortalecieron las

---

<sup>83</sup> Flores Arriaga, *Ferrocarril Toluca-San Juan*. p. 48.

empresas de algunos empresarios que supieron sacarle provecho a las políticas de la industria de los gobiernos porfiristas. Un ejemplo de este aprovechamiento que hicieron algunas familias de empresarios en Toluca fue la familia Henkel que ocuparon algunos cargos es el siguiente

Alberto Henkel fue miembro de la junta patriótica en 1883 y 1885, regidor de Hacienda cuatro años después y presidente municipal de Toluca en 1888. Adolfo Henkel participó en la junta patriótica en 1894, fue diputado local en 1909 y regidor de Aguas entre 1905 y 1908. Eduardo Henkel, por su parte, fue miembro del Ayuntamiento en 1900 y de la junta patriótica en 1892.<sup>84</sup>

Esto demuestra que familias como los Henkel no solo se ocupaban de sus negocios, sino que también ocupaban cargos políticos que les proporcionaban beneficios en sus industrias. Santiago Graf no fue la excepción: ejerció como titular de la Comisión de Aguas del Ayuntamiento durante 21 años, entre 1883 y 1904, además de formar parte de la Comisión de Alumbrado. Para estos empresarios, ocupar cargos públicos significaba no solo poder, sino también la oportunidad de fortalecer sus industrias aprovechando los servicios que administraban.

Las cercanas relaciones de poder que mantuvo Graf con otros empresarios y familias como los Henkel, Pliego o los Cortina, así como con el gobierno de Villada, se debieron al mutuo beneficio que todos podían obtener de sus negocios y de sus intereses, en la búsqueda de evitar competidores en el mismo ramo a nivel local.<sup>85</sup>

Por ello, es importante destacar la cercanía de Graf con estas familias empresariales: su relación no se limitó al parentesco o la amistad. Su cargo público durante 21 años le permitió consolidarse como una figura influyente dentro de la élite política local, entre 1883 y 1904, cuando ocupó diferentes puestos en el ámbito municipal.

En la investigación de Javier Piña sobre la familia Henkel, se menciona que Graf, como integrante de la Comisión de Alumbrado Público, favoreció a dicha familia al

---

<sup>84</sup> Atanacio Piña *Los Henkel en el ramo de la industria*, p. 47.

<sup>85</sup> Atanacio Piña, *Los Henkel en el ramo de la industria*, pp, 47, 48, 49.

rechazar propuestas de otras empresas que buscaban abastecer de electricidad a Toluca en 1889, beneficiando así a la empresa de alumbrado de Alberto Henkel. Esto muestra cómo Graf otorgaba ventajas a los Henkel frente a posibles competidores. Surge la pregunta: ¿recibía Graf algún beneficio de regreso de parte de la empresa de alumbrado de los Henkel?

La respuesta puede hallarse en las múltiples conexiones entre ambas familias. La cervecera de Graf necesitaba cebada, producto que podía obtener del molino “La Unión” de los Henkel, situado en Toluca. Además, dependía de la electricidad que ellos proporcionaban, así como de las vías férreas que controlaban. De hecho, una parte del terreno de la compañía de Graf era atravesada por la vía del ferrocarril Toluca–Tenango, que llegaba a la plaza Zaragoza, al igual que un ramal del Ferrocarril Nacional Mexicano, ambos bajo dominio de los Henkel.

El poder de esta familia era considerable y su influencia en el gobierno también. Cuando Graf solicitó autorización al gobernador para construir una fábrica de botellas de vidrio destinada a embotellar la cerveza y, además, una vía férrea exclusiva para transportar sus productos, pidió también la exoneración de impuestos por diez años. Los hermanos Henkel, dueños de la única compañía de transporte público en ese momento, se opusieron bajo el argumento de que tenían el derecho de explotar los caminos de hierro en Toluca, según el contrato firmado por Agustín del Río, antiguo concesionario. Así, lograron que se rechazaran las peticiones de Graf.<sup>86</sup>

Los Henkel, gracias a sus relaciones de parentesco y amistad con la élite, así como a su cercanía con el gobernador Villada, obtenían concesiones para explotar sectores estratégicos como el ferroviario, la electricidad o la banca. Con ello aseguraban ventajas sobre otros empresarios, debilitando a competidores como Manuel Medina Garduño y su empresa “Negociación Hidroeléctrica de San Pedro”, la cual enfrentó obstáculos impuestos por la Comisión de Alumbrado, encabezada por integrantes de la familia Henkel o por el mismo Graf.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Flores Arriaga, *Ferrocarril Toluca-San Juan*. p. 50.

<sup>87</sup> Atanacio Piña, *Los Henkel en el ramo de la industria*, p 50.

A diferencia de Graf y los Henkel, Manuel Medina Garduño era un empresario mexicano originario de Zinacantepec. Su caso resulta interesante porque representa la presencia de empresarios nacionales en medio del predominio extranjero. Como expone María Eugenia en su tesis sobre Medina, este enfrentó dificultades derivadas de su relación con los Henkel.

En 1895, Medina solicitó un permiso para aprovechar el excedente de energía eléctrica de su fábrica textil y venderlo en Toluca. El gobierno negó la petición bajo el argumento de que los Henkel eran los únicos autorizados para proveer electricidad en la ciudad. Ante ello, Medina tomó medidas para presionar a las autoridades y conseguir la autorización. Se intentaron acuerdos entre los Henkel y Medina, pero resultaron inútiles. Incluso la intervención del gobierno como mediador no fue efectiva. Este conflicto refleja una situación similar a la de Graf cuando se le negó la construcción de su fábrica de vidrio. Tanto él como Medina se encontraban en desventaja frente a la influencia política de los Henkel y la protección que recibían del gobierno de Villada.<sup>88</sup>

Graf sostenía que existían medidas discriminatorias que favorecían a algunos empresarios en perjuicio de otros. Esto generó una clara división entre quienes gozaban de cercanía con la administración política y quienes no recibían tales beneficios.

Como ya se mencionó, los empresarios buscaban incrementar su capital y convertir sus empresas en patrimonio familiar. Para ello, las asociaciones resultaron fundamentales. En Monterrey, por ejemplo, se consolidaron numerosas asociaciones familiares que controlaban gran parte de la economía local y estaban presentes en diversos negocios.

Un caso ilustrativo es el de Graf con la Cervecería Toluca. En 1886 era el único dueño, aunque ya existía un contrato de asociación con Fernando Rosenzweig desde 1884. Ese mismo año funcionaba en Toluca otra cervecería, propiedad de Telésforo Valdés, ambas con molinos de agua. La producción de Graf superaba a

---

<sup>88</sup> Romero Ibarra, *Manuel Medina Garduño*, pp. 118, 119.

la de Valdés, ya que incluso producía su propio hielo. Su cervecera empleaba a 13 trabajadores con un sueldo diario de tres reales, mientras que la de Valdés solo tenía tres empleados con el mismo salario. La industria de Graf estaba valuada en \$10,000 pesos, mientras que la de Valdés en \$500. Esta última era más bien de carácter artesanal, pues el propio dueño elaboraba la cerveza, lo que reflejaba el modelo de taller donde el maestro dirigía la producción.

En consecuencia, la cervecera de Valdés no representó una verdadera competencia para Graf. No obstante, pese a que la situación de Graf era relativamente positiva, su empresa arrastraba deudas que limitaban su crecimiento. Ante ello, buscó asociarse con otro empresario. Antes de concretar dicha asociación, Rosenzweig y Graf ya mantenían vínculos estrechos, al grado de que Graf fue testigo de la boda de Rosenzweig con Eudoxia Díaz en 1882. Fue después de esta alianza cuando la cervecera de Graf se consolidó como la única registrada en 1882, aunque el contrato oficial de la asociación se formalizó hasta cinco años más tarde.

Otro ejemplo de como las asociaciones ayudaban a los dueños de sus empresas a crecer, es el caso de la fábrica de algodón de Francisco Pichardo en 1886 donde había una producción de 80 piezas de cantones de algodón con valor de \$200 pesos, empleaba a 20 personas con un salario de 3 reales cada uno, Pichardo crea la asociación en 1890 "Cortina Pichardo y Cía" tenía como miembros a Tomás Cortina, José López y Darío Valdés, dicha asociación creó una fábrica de hilados y tejidos por el tiempo de siete años, la sociedad contaba con un capital de \$50,000 pesos y cada uno de los socios aportó \$12,500 pesos Pichardo era director de la parte industrial, Cortina y Valdés se encargaban de la parte comercial, en su contrato manifestaban que las utilidades y pérdidas serían divididas por partes iguales, dentro de este contrato también tenía resueltos los temas bajo la muerte de alguno de los socios, cantidades que podían retirar mensualmente, uso de la firma social, etc.

Una sociedad creada únicamente con miembros de la misma familia, fue el caso de la familia Henkel, quien tendría como líder a la viuda de Henkel la señora Francisca Zea, sociedad que se creó como miembros sus hijos Alberto, Eduardo, Adolfo y Luz

Henkel, esta sociedad fue creada a partir de la muerte de la cabeza de esta familia Arcadio Henkel en 1884 quien era dueño de la hacienda “La Huerta”, un molino y tenía algunas acciones del ferrocarril Toluca- San Juan de las Huertas, tierra en ciudad de México y un capital de \$286,508.96 pesos, dicha sociedad fue necesaria para tratar de mantener estos bienes y capital a salvo.

Bajo a estas asociaciones y las estrategias políticas realizadas en este periodo del porfiriato y las conexiones realizadas, los talleres y pequeñas empresas pudieron salir a flote, figurando como las principales a nivel nacional en 1887 se registraron ante el registro mercantil del distrito de Toluca, 113 establecimientos industriales y 297 de artes y oficios, en muchos casos donde las fábricas que mantenían un solo dueño, carecían de recursos y era difícil mantenerlas en buenas condiciones y eran obligados a cerrar sus fábricas o bien a asociarse con alguien más para invertir. Claro que dentro de estas sociedades podía surgir alguna problemática en caso de que cada uno de los integrantes buscara un beneficio diferente al resto del grupo, motivo que los llevo a ser más claros y precisión en las firmas de sus convenios y/o contratos.

### III. CONCLUSIONES

El estudio de la Cervecería Toluca y México, S.A. permite comprender cómo la industrialización en México no fue un proceso uniforme ni abstracto, sino el resultado de dinámicas concretas en las que se entrelazaron factores locales, nacionales e internacionales. La empresa de Santiago Graf constituye un caso paradigmático de cómo un proyecto inicialmente artesanal pudo transformarse en un emporio industrial gracias a la combinación de capital extranjero, innovación tecnológica, redes de poder político y social, así como cambios en los patrones de consumo. La historia de esta cervecería evidencia que la modernización porfiriana no fue únicamente una imposición estatal, sino también un proceso negociado y apropiado por empresarios que supieron insertarse estratégicamente en las estructuras del poder.

La consolidación de la industria cervecera en Toluca se explica tanto por las condiciones materiales de la región —el acceso al agua, las materias primas y la infraestructura ferroviaria— como por la capacidad empresarial de Graf para articular vínculos con inversionistas y autoridades. Este entrelazamiento permitió que la empresa superara obstáculos técnicos y sociales, como la falta de mano de obra especializada, la resistencia cultural al consumo de cerveza frente al pulque o la necesidad de importar maquinaria y conocimientos. Así, la cervecería toluqueña no solo representó una empresa exitosa, sino también un espacio de experimentación en el que se redefinieron las relaciones entre capital, trabajo y cultura en el México de finales del siglo XIX.

Por otra parte, el análisis de la cerveza como mercancía cultural y social muestra que su expansión fue inseparable de las transformaciones en las prácticas de consumo y en la construcción de identidades. Frente al pulque, vinculado a tradiciones populares y a la ruralidad, la cerveza se presentó como una bebida moderna, higiénica y cosmopolita. Su creciente aceptación revela cómo las industrias no solo producían bienes materiales, sino también símbolos de estatus, distinción y progreso. Este aspecto permite afirmar que la industrialización mexicana

del Porfiriato debe entenderse no únicamente como un fenómeno económico, sino como un proceso cultural que reconfiguró imaginarios y hábitos sociales.

El legado de la Cervecera Toluca y México, S.A. trasciende el ámbito empresarial para inscribirse en la memoria histórica y patrimonial de la ciudad de Toluca. Aunque la empresa fue absorbida posteriormente por corporaciones mayores, su antigua sede convertida en el Centro Cultural Toluca recuerda que la industrialización también dejó huellas materiales en el paisaje urbano, símbolos de una época en la que el progreso se asoció con la capacidad de transformar la técnica, el trabajo y el consumo. En este sentido, la trayectoria de Santiago Graf y su empresa constituye un ejemplo de cómo la industrialización mexicana fue un proceso complejo, marcado tanto por tensiones como por innovaciones, cuyos resultados aún se perciben en la configuración cultural y económica de la región.

Finalmente, este ensayo invita a reflexionar sobre la necesidad de seguir profundizando en estudios de caso que permitan comprender la diversidad de experiencias industriales en México. El análisis historiográfico del Porfiriato no puede limitarse a una visión general de modernización; requiere atender a las particularidades locales, a los actores sociales y a las prácticas culturales que dieron forma a este proceso. La Cervecera Toluca y México, S.A. muestra que detrás de cada fábrica existió una red de relaciones económicas, políticas y sociales que explican tanto el éxito de ciertos proyectos como los límites de la modernización porfiriana. Al recuperar estas experiencias, se contribuye no solo a la historia económica e industrial, sino también a la comprensión de cómo los mexicanos se relacionaron con los cambios que definieron el tránsito hacia la modernidad.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Acosta Sol, Eugenia, "Hace 100 años. Sitios de diversión y pasión, Esencia y espacio", en Revista esencia y espacio, 22 (2010), pp. 52-59.
2. Anastasio Piña, Javier, "Los Henkel en el ramo de la industria", Estado de México, tesis de licenciatura en historia, Universidad Autónoma del Estado de México, 2022.
3. Bulnes, Francisco, El pulque: estudio científico, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1909, pp. 162.
4. Cerutti, Mario, "Empresarios y Empresas En El Norte de México: Monterrey: Del Estado Oligárquico a La Globalización." en Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe, 69, (2000), pp. 3-27.
5. Cerutti, Mario, Propietarios, empresarios y empresas en el norte de México. Monterrey: de 1848 a la globalización, Revista de Historia Económica, 2000, pp. 262.
6. Díaz Ortega, Fernando, "Empresarios y Empresas en el distrito de Toluca una oligarquía en transición 1886 -1910", Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, tesis de licenciatura en historia, Universidad Autónoma del Estado de México, 2002.
7. García Luna, Margarita, El movimiento obrero en el Estado de México, primeras fábricas, obreros y huelgas (1830- 1910), Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, pp. 271.
8. García Luna, Margarita, La construcción del ferrocarril de México a Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1980, pp. 152.
9. García Luna, Margarita, Toluca en el Porfiriato, México, Universidad Autónoma del estado de México, 1985, pp. 256.
10. Gil, Romero y Juan Manuel, I. El porfiriato: inversión extranjera y minera". El Boleo: Santa Rosalía, Baja California Sur, 1885-1954, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1989, <https://doi.org/10.4000/books.cemca.388>.
11. Gómez Galvarriato Freer, Aurora, "Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del porfiriato a la Revolución: la nueva historiografía", en Historia Mexicana, 52: 3, (2003), pp. 773-804.
12. González Pérez, Jaime Renán, "Las cantinas y las fondas en las postrimerías del porfiriato (1900- 1910)", La palabra y el hombre, 79 (1991), pp. 252-256.
13. Grijalva Miño, Manuel, Mundo rural ciudades y población del estado de México, Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 1990, pp. 506.
14. Gutiérrez, Socorro, y Huerta, Eugenia, Historia de la vida cotidiana en México, México, Colegio de México, 2004, pp. 456.

15. Lastra, J. Manuel, "Inicios del proceso de industrialización y las relaciones laborales en la época porfirista (1876-1911)", en *Revista De La Facultad De Derecho De México*, 66, 265 (2017), pp. 225–266.
16. Olveda, Jaime, *Inversiones y empresarios extranjeros en el noroccidente de México siglo XIX*. Jalisco, México: El Colegio de Jalisco, 1996, pp.123.
17. Pérez Bertruy, Ramona Isabel, "Cultura metropolitana y sociedad porfiriana: una mirada a través de los entretenimientos públicos", en *Nueva Época*, VII, (2002), pp. 46.
18. Recio, Gabriela, *El nacimiento de la industria cervecera en México, 1890-1910*, Facultad de Economía de la UNAM, México, 2004, pp. 46.
19. Reyes Borges, Liliana, "Reseña Vida social y cotidiana en la historia regional de México", en *Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal*, México, 18: 53, (2003), pp. 313-320. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026646014>. Consultado el 21 de Abril de 2023.
20. Reyna, María del Carmen, Krammer, Jean-Paul, *Apuntes para la historia de la cerveza en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2012, pp. 186.
21. Rosenzweig, Fernando. "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", en *Secuencia*, México, 12, (1988), pp.151. <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/235>. Consultado el 21 de Abril de 2023.
22. Sánchez López, Metzili Citlali, "Transformaciones físicas y dinámicas sociales en los espacios públicos del centro histórico de la ciudad de Toluca", Tesis de licenciatura en historia, Toluca Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2019-11.
23. Suarez Cortez, Blanca Estela, *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*, México, CIESAS, CNA e IMTA, pp. 307.
24. Theisen, Gerald. "La Mexicanización de La Industria En La Época de Porfirio Díaz." en *Colegio de México*, 12: 4, (1972), pp. 497–506.
25. Von Mentz, Brígida, "México en el siglo XIX visto por los alemanes", México, Universidad Nacional autónoma de México, 1982, pp. 481.
26. Wiechers Díaz, Juan Alberto, *Historia de la familia Wiechers de México (1660-1925)*. Tomo III: de Barrien y Bremen al Nuevo Mundo, Madrid, Insólitas, 2021, pp. 384.